

COMEDIA FAMOSA.

# LA JUDIA DE TOLEDO.

DE DON JUAN BAPTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Alfonso Ochoavo, Rey de Castilla. Calbo, criado.*  
*Fernando Illan. Otro criado.*  
*Albar Nuñez. Rachel, Judia.*  
*Garcí Lopez. Zara, Judia.*

*David, Judío, padre de Rachel.*  
*Vnz mujer.*  
*Vn viejo.*  
*Soldador.*

NA 1091530  
 MEA 1616686

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Rachel, y David su padre.*

*Rachel.* Suspende de tus ojos,  
 padre, y señor, el repetido llanto,  
 que te ha causado enojos;  
 y si mi amor puede contigo tanto,  
 como mi confianza  
 alcance amor, lo que el dolor alcanza  
 la causa que tuviste,  
 para tanto pesar, me comunica;  
 y si tu llanto triste,  
 en mudas quejas su dolor explica  
 para que no sea tanto,  
 digamelo tu voz, mas no tu llanto:  
 Por qué tu pena escondes?  
 Mira, que dando estás tormento al alma;  
 en fin, no me respondes?  
 Mira, que ya con tan penosa calma  
 el dolor engañamos,  
 ò sintamos los dos, ò no sintamos.

*Dav.* Eres, hija, importuna,  
 enemiga de ti, quando engañosa  
 buscas, que tu fortuna,

te haga mas infeliz, por mas hermosa;  
 apurando el veneno,  
 que oculta el pecho, de recelos lleno.

*Rac.* Si el mal comunicado  
 halla alivio en la pena que mantiene,  
 reparte tu cuydado,  
 y el dolor harás menos, que te tiene;  
 en tan duro tormento,  
 yá de puro sentir, sin sentimiento.  
 Comunica tus males,  
 y templaré al oírlos, el tenerlos,  
 que si los hizo iguales  
 el amor, no se aumentan con saberlos;  
 y quizás al oírlos,  
 descansará tu pecho con decirlos.

*Dav.* Rachel, este cuydado,  
 que así en liquido aljofar desperdicio,  
 no solo en mi ha empleado  
 el duro golpe, que me priva el juicio,  
 que à muchos toca fiero,  
 mas no por esto es menos mi tormento;  
 Toda mi ley padece  
 el golpe de fortuna mas ayrado,  
 que el dolor en noblece,  
 siendo el honor, Rachel, el injuriado;

A

cris

## La Judia de Toledo

riste , y comun afrenta.

*Rac.* No me dirás la causa?

*Dav.* Escucha atenta.

Despues que Alfonso el Octavo,

Rey de Castilla feliz,

entre rebeldes tinieblas

trunfante empezó à lucir,

brillando el acero armado,

siempre al combate civil,

de opuestos afectos , ciegas

luces de mentido ardid.

Despues que à sus plantas nobles

rindió la altiva cerviz,

que descollaba à Orizontes

presumptuoso Cenit.

Y despues que victorioso

vió à Fernando desistir,

ceñido el sacro laurel,

que usurpaba para sí.

Despues que fixó el Imperio,

y con pecho varonil,

al colorido del alma,

dió el valor otro matiz.

Despues, en fin, que engañada

embidia nueva, mentir

hizo à la edad el ardor,

de experiencia juvenil.

Entre diversos combates,

que pudieran oprimir

mayores fuerças , el yugo

supo al cuello sacudir.

Y en repetidas campañas,

contra la Morisma lid,

de mil victorias cargado,

le vió su campo embestir.

Fuera el repetir sus glorias,

toda la luz reducir

del Sol à numero , y todo

esse estrellado Zafir,

con la vista registrar,

y en la memoria escribir.

De esta postrera lo digan

las Navas, donde le vi,

siendo de sus Huestes todas

presumptuosa adalid,

competir con lo bizarro,

y triunfar de lo gentil.

Pero para qué te cansé

en contar , ni repetir

victorias , que han de parar

en tragedias para mí?

Vamos al caso , Rachel,

que ya no puede encubrir

el silencio tanto tiempo

la llama dentro de sí.

A Toledo llegó Alfonso,

y agradecido al feliz

triunfo , que à su Dios le debe,

promulgó en oprobrio vil

de la Mosayca , y Hebraea

ley , que para dividir

de sus Christianos vassallos,

nuestra Religion , salir

nos mandaba de Toledo:

Escucha , que desde aqui

empiezan , Rachel, mis penas,

que en el secreto escondi

de mi dolor , porque el tuyo

en su noticia temi.

Diez dias ha ya , que estamos

desterrados , y de mi

ha diez dias que no sé

con tan nuevo frenesí.

En este aprieto los Nobles,

los ricos , que de Rabi

descendientes à sus Tribus,

firmes siempre han de seguir,

hicieron junta , y Rabèn,

descendiente de Levi,

nuestro Pontifice Sumo,

acordó , que era bien ir

alguna hermosa Judia

à hablar al Rey , y decir,

de parte de su ley toda,

que el miserable infeliz

estado de su ruyna,

no aumentasse introducir

tan nueva mudança al Pueblo,

que olvidado del motin,

entre los Hebreos vivia

quieto , seguro , y feliz.

La causa que le movió

à questo , fue , el presumir,

que como el Rey es tan mozo,

en quien el ardor pueril,

aun está espirando humos,

del

De Don Juan Bautista Diamante:

del fuego inquieto aprendiz.  
Puede ser que no tan firme  
quiera el voto proseguir,  
con que à su ley sacrifica  
despojos de Sinai;  
y mas, si es que la hermosura,  
pone con mano sutil,  
en la tabla de sus ojos,  
de su veneno el buril:  
que es tan retórico el labio,  
si sabe bello fingir,  
que trueca diltante vnion  
entre el mirar, y el oír.  
Persuade la hermosura  
con otras voces, y así,  
lo que lo atento callar,  
hace lo hermoso decir.  
Pareció bien este arbitrio,  
y acordandose de ti,  
quieren que tu misma seas  
la que vayas à pedir  
al Rey por tu Pueblo; todos  
vnánimes, hija, aqui,  
dicen, que esperan tu amparo,  
por mas hermosa, sufrir  
debes tan nuevo cuydado:  
Acuerdate de Judich,  
que por libertar su Pueblo,  
quiso arriesgarse à morir.  
Por el miedo de Naval,  
la prudente Abigail,  
el impetu resistió  
de los campos de David.  
No has menester pelear,  
pues aunque vãs à rendir,  
tu en tus ojos aseguras  
triumfante victorias mil.  
Yo no he podido escusarte,  
sabe el gran Adonai,  
quanto intentè defenderlo:  
Mas como podrè encubrir  
los rayos de tu hermafura,  
pasmó de Senacherib.  
Esto fue lo que confuso  
me tuvo, y aquesto en fin,  
lo que mi llanto ocasiona,  
pues aunqus es justo cumplir  
el precepto de Rubén,

tambien es justo advertir;  
que hacer cebo tu hermosura;  
y de su temprano Abril,  
querer ya experimentar  
la flor que empieza à salir,  
es querer que se malogre  
el fruto con la raiz.  
Ay Rachel! quanto lo lloro,  
mejor que de Isac, alli  
el sacrificio presumo,  
que yo te le labro aqui.  
Pues si en el fuego de amor,  
materia haciendo de ti,  
aplico la leña yo,  
causa de su llama fuy.  
Oy à la cumbre de Alfonso  
te subo: mas ay de mi!  
que ay incendio al abrafar,  
y no ay cordero al herir.  
Ya te do he dicho, Raquel,  
mis miedos no hagan huir  
el valor que te acompaña;  
y pues sabes resistir  
las orejas à las vanas  
lisonjas, por desmentir  
mis temores, arma el pecho  
de encantos, Circe Gentil.  
El árbol de Uffes lleve  
tu nave, que surta, oír  
pueda las voces, y el sueño  
burle encantos à su ardid.  
Escuchete el mas atento  
sollozar, mas no gemir,  
tus dos labios purifique  
nuevo alhado serafin.  
Para bien del Pueblo Hebreo,  
y de la fama el clarin,  
tu nombre eterno publique  
en vno, y otro confin.  
Rec. No sè que espíritu ardiente  
tiranamente me ciega, *Apas*  
que à su voluntad me entriega:  
à tu gusto està obediente,  
Rachel; la embaxada accito;  
y si en mi libra el favor  
del Rey, el Pueblo, señor,  
desde luego le prometo:  
No así negais con fee perjura,

*La Judia de Toledo.*

concepto que desvanezca,  
en lo que el valor merezca,  
lo que debo à mi hermosura.  
Vos de mi tal presumpcion?  
Vos sabiendo mi entereza  
teneis miedo à mi belleza?

*Dav.* No es miedo, que es prevencion.

*Rach.* Yo, que sobervia, y altiva,  
ni aun à la fama consiento  
que me alabe, porque intento  
que ella muera, y que yo viva,  
pudiera negarme avara,  
de mis ojos al crisol,  
aunque fuera Alfonso el Sol,  
sus rayos menospreciara;  
y si hago experiencia aqui  
de mi sobervia cruel,  
fabrè yo tendirle à èl,  
mas èl no vencerme à mi,  
con que se allana el intento  
que me pone vuestra ley;  
pues solo vencer à vn Rey  
tuviera por vencimiento.

*Dav.* Pues si à tanto te dispones,  
oye lo que has de dezir.

*Rach.* No he menester persuadir  
yo con ajenas razones,  
pues si al Rey mover ordeno,  
à mi acento persuasivo,  
no irà el afecto tan vivo,  
si fuere el discurso ageno.  
Y quando mi resistencia  
à esta victoria se obliga,  
no sufre que nadie diga,  
que ayudo con su advertencia;  
pues si fuere menos sabio  
mi discurso en sus enojos,  
yo harè que enmienden mis ojos  
los errores de mi alivio;  
voy à obedecer. *Dav.* Desente,  
que si estás determinada,  
no has de llevar la embaxada;  
con trage tan indecente:  
menos alegre el dolor  
ostente tu sentimiento,  
porque dos veces atento,  
acometa tu valor,  
todo està ya prevenido;

Zara, Dalida,

*Sale Dalida, y Zara con vn mongil.*

*Zar.* Señor. *Dal.* A queffe es mejor color  
para adornar tu vestido,  
con èl representa atenta  
nuestro mal, y nuestro bien;  
y diga el color tambien,  
lo que el corazon intenta.

*Rac.* Todo à tu obediencia asisite;

*Buelve a mirar el vestido.*

mas ay de mi!

*Dav.* Què te ha dado?

*Rach.* Inquieta el alma ha turbado  
este espectáculo triste,  
aquesta pompa funesta,  
que negro aparato trata;  
contra què vida amenaza?  
contra què muerte se apresta?  
Què librea es la que advierte  
mi afecto, en dudas deshecho;  
si voy à rendir vn pecho  
con las señas de vna muerte:  
La voz el dolor ataja,  
que tan triste agujero ofrece,  
y hasta el corazon parece  
que se viste su mortaja:

quitad, apartad, que estoy

temiendo ( lance cruel )

quando he de rendirle à èl,  
que yo à ser rendida voy.

*Dav.* Què dizes, Rachel? advierte;  
que este es trage prevenido.

*Rach.* Yà se, señor, que es vestido,  
mas es vestido de muerte.

*Dav.* Antes esse adorno vi,  
que agena muerte traslada,

*Zar.* Y si tu fueras casada,  
no le temieras assi.

*Dav.* Igual pronóstico ha sido,  
de que triunfante has quedado,  
pues de la muerte has sacado  
despojos en el vestido,  
mas si te ha causado enojos.

*Rach.* No prosigas, que quisiera  
que la misma muerte fuera,  
por beberla con los ojos.

Venga esse adorno, que assi  
burlarme quiero de el hado,

De Don Juan Baurista Diamante.

vencerè al fin mi cuydado.

*David.* Mientras te vistes aqui,  
aplaudiendo tu dolor,  
la gente voy à juntar  
que te ha de ir à acompañar. *Vas.*

*Rach.* Guardete el Cielo, señor,  
y pues es preciso hazer,  
obediente à su precepto,  
ley, su mandato (ay de mi!)  
daca, Dalida, el espejo,  
y tu, Zara, haràs que cante  
Delbora entre tanto (ay Cielos!)  
por ver si de aquella fuerte  
mi extraño pelar divierto.

*Zar.* Tu has hecho como Judia  
en aver tenido miedo.

*Ponse Dalida con un espejo delante, em-  
pieza à desnudarse, y tocan  
dentro.*

*Rach.* No mal mi mal acredito,  
si por despojos empiezo,  
pues me quita lo que gozo  
el logro de lo que temo;  
desnude el pecho el vestido,  
y vista el alma el afecto;  
mes quien no teme en aquel  
alegre, y este funesto?

*Zar.* Si tu hermosura es verdad,  
mejor es dexarla en cueros.

*Rac:* No cantan Zara? *Zar.* Yà cantan.

*Rach.* Què mal mi inquietud suspendo!

*Cant.* A los ojos de David,  
Berfabè rindiò su esfuèrço,  
porque los ojos de vn Rey,  
pueden mas, quando hablan menos.

*Rach.* Esto fuera, si el sagrado  
del amor rindiera fueros,  
que no ay imperio en las almas,  
aunque ay dominio en los cuerpos.  
Aprietame el pecho, Zara,  
que no serà nuevo aprieto,  
y al cristal de mi pureza  
defienda este muro negro.

*Cant.* Miròla vna vez el Rey,  
y bastò à encenderle luego,  
porque como està mas libre,  
la vista de vn Rey es viento.

*Rach.* Antes no, porque vn Rey tiene

mas cautivos sus afectos,  
si ha de medir advertido  
las acciones con el pueſto.  
*Suítame* el cabello Zara,  
que esse adorno lisonjero,  
si ha de prender con su engaño,  
no es justo que vaya preso.

*Cant.* Retiròse Berfabè  
à los principios, mas luego  
el triunfo de su hermosura  
celebrò correspondiendo.

*Rach.* Como se puede llamar  
triunfo el poco rendimiento?  
dexarse vencer arguye,  
ò poca fortuna, ò miedo:  
De aquellos negros listones  
me ponen lazos, que los llevo,  
previniendo mi cautela,  
por si Alfonso cae en ellos.

*Cant.* Acabò el gustòlo alhago  
en tragico fin sangriento,  
y embuelto en sangre de Urias;  
boiò el amor mas sobervio.

*Rach.* Calla, calla, no profigas,  
que de tu voz à los ecos,  
infausto culto me rinde  
el amor, y al inquieto  
aguero de mi porfia,  
has añadido otro aguero.

*Zar.* Dexa, señora, esta tema,  
y mira que ruido siento,  
señal de que yà te esperan.

*Rach.* Yo tambien à mi me espera:

*Zar.* Hermosa estàs, nada temas,  
à vn Rey vàs à ver, y pueſto  
que de otra ley, allà vãn  
leyes, donde quieren ellos.

*Rach.* Vamos, Deydad soberana,  
que influyes mortal veneno,  
blanca hija de las espumas,  
madre del aliado Ciego,  
à cuyo Templo consagra  
la inmunidad de los tiempos,  
de mortales acechanças,  
fantaslicos vencimientos:  
Prestale imàn à mis labios,  
dales à mis ojos fuego,  
insunde ardor en mis voces.



## La Judía de Toledo.

llena de espíritu el pecho  
contra Alfonso, contra Alfonso  
levanta el azote, hiriendo  
los blancos cisnes, que tiran  
tu carroza por el viento.

Llega, Deydad soberana,  
ampara, ayuda mi intento;  
así de Adonis la muerte  
mienta el tragico silencio;  
y así Gentílico aplauso  
buelva à consagrar e Templos,  
que tu ayudando,  
quando yo venciendo,  
darémos fama,  
y facarémos premio. *Vase.*

*Vase Rachel con todas las mugeres, y sale Fernando Illan, y Calbo.*

*Calb.* Digo, señor, que no puedo  
mejor día aver tenido.

*Fern.* Pero qué te ha parecido,  
Calbo, la Imperial Toledo?

*Cal.* Della, señor, no he gustado:  
la confusion de la Corte  
no es para hombres de mi porte,  
criados al defenado:  
aquí, si en Palacio entramos,  
con ceremonias, y extremos,  
al Alva nos recogemos,  
y à las doce no almorçamos.  
Todo es semblante severo;  
todo respeto, y cuidado,  
al que sale, al que ha llegado,  
dándole al pie, y al sombrero.  
Mejor de la guerra siento,  
donde es toda la atencion,  
cumplir con su obligacion,  
y no ay otro cumplimiento.

*Fern.* Quando en la Corte no ha estado  
la confusion mas atenta,  
y la quietud mas violenta?  
Lo que yo te he preguntado,  
es del sitio del Lugar;  
qué te parece? *Calb.* Señor,  
que es para trepar mejor,  
que no para pasear:  
Mas su díscolpa le queda  
tambien, quando así le igualo,  
que no puede ser muy malo

Lugar donde todo rueda:  
sus calles, y sus atajos  
à qualquier vecino ofenden,  
y no se como se entienden  
con tantos altos, y baxos.

*Fern.* En vano así te querellas,  
de vna Ciudad tan hermosa,  
cuya fabrica famosa  
compite con las Estrellas.

*Cal.* Aunque es buena Cortesana,  
de ella apartarme procura,  
que no puede ser segura,  
cosa que no fuere llana.

*Fern.* La novedad con que aora  
confusa está, y alterado  
el Pueblo, te avrá causado  
poco gusto; quien lo ignora?

*Cal.* Notable entereza fue  
la de Alfonso! *Fern.* Y à lo veos  
pero en fin, ningun Hebreo  
quiere que en su tierra esté.

*Cal.* Muy justo será el desvelo:  
mas donde pueden parar,  
si en la tierra no han de estar,  
porque ellos no han de irse al Cielos?

*Fern.* Mucho el Vulgo lo ha sentido;  
mas viendo tan justa ley,  
se quietara, que es el Rey  
amado, como temido.

*Cal.* Grande ha hecho su opinion;  
mas yo no pienso decir  
bienes de él, hasta salir  
bien de cierta pretension.

*Fern.* Pretension tu?

*Cal.* Pues qué estrañas?  
Seré en la Corte el primero,  
que pretenda de hazañero,  
aunque le falten hazañas?

*Fern.* Y qué piensas pretender?

*Cal.* Vn cargo así del derecho,  
que sea de gran provecho,  
y tenga poco que hacer;  
y esto con maña, y audacia,  
entablado à lo bellaco,  
si en justicia no lo saco,  
nos valdrémos de la gracia;  
ademàs, que tengo ya  
vn Escolar, grande amigo,

y muy

De Don Juan Bautista Diamante.

ý muy docto , que conmigo  
el memorial dispondrà;  
y ajustados los contratos,  
me ofrece con su juicio  
el sacarme à mi el oficio,  
porque le dè vnos zapatos.  
*Fer.* Pues si està tan desvalido,  
como para èl no apetece  
esto mismo que te ofrece?  
*Cal.* No quiere, que es vn perdido.  
*Fer.* Y què oficio tu talento  
espera? *Cal.* Al Rey le dirè,  
que por aora me dè  
el que hallare mas à cuento;  
y haciendo de mi valor  
experiencia, si importuno  
viere que obro mal en vno,  
me ponga en otro mejor.  
*Fer.* Bien està razon se admite,  
pero ya el Rey sale aqui  
*Cal.* Si se ofrece hablar de mi,  
dile algo que me acredite.  
*Salen Aibar Nuñez de barba , Garcí  
Lopez , y el Rey Alfonso.*  
*Rey.* Yà con esto apaciguado  
quedarà el Reyno , y seguro.  
*Alb.* Como su quietud procuro,  
nada niego à mi cuydado,  
bien es verdad , que primero,  
el riesgo à que se exponia,  
tu Corona proponia,  
porque templasses severo  
tu rigor ; pero yà aora,  
que el lance emmienda, no admite,  
como la intencion permite,  
la solicitud mejora.  
*Rey.* Yo espero , que apaciguado  
el Pueblo , mi arrojò alabe.  
*Garc.* Quien como tu Pueblo sabe  
lo que debe à tu cuydado.  
*Rey.* Fernando. *Fer.* Señor.  
*Rey.* Adonde has estado?  
*Fer.* De mi ausencia,  
causa ha sido la obediencia,  
que à tu efecto corresponde,  
ocupado en visitar  
toda la Ciudad , he andado,  
como mandaste , cuydado

que no se debe olvidar.  
Inquieto el Vulgo parece  
que està contra tus deseos,  
de desterrar los Hebreos;  
y aunque atento te obedece,  
fiente su falta.  
*Garc.* No es mucho,  
porque con ellos se aumenta  
su poblacion , y su renta.  
*Rey.* Con sentimiento os escucho:  
Quanto mejor es tener  
limpia de Ritos tyranos,  
que llena de Ciudadanos,  
à Toledo? Puede hazer  
falta à la Ley verdadera  
la Hebrea? Como obro debo.  
*Alb.* Què brios tiene el mancebo! *Alb.*  
*Rey.* Y aunque provechosa fuera,  
no quiero en esta ocasion  
aumentos contra mi ley,  
que para vn prudente Rey,  
primero es la Religion;  
yerba mala que arrancar,  
no ha de quedar en la mia.  
*Sale vn Criad.* Atnera està vna Judia;  
señor , que te quiere hablar,  
con grande acompañamiento  
de Hebreos, que lastimosos,  
en su semblante llorosos,  
publican su sentimiento.  
*Rey.* Entre , mas si el fin arguyo;  
mal la razon los defiende.  
*Alb.* Sin duda el Pueblo pretende  
revocar el orden tuyo.  
*Rey.* Conocerà mi entereza,  
siendo en sus queexas mayor.  
*Saldrà aora el acompañamiento que  
parezca , y Rachel en la forma  
que entrò primero.*  
*Rach.* A tus plantas, gran señor.  
*Rey.* Què desdichada belleza! *Ap.*  
*Miranse el vno al otro , y turbase Rachel  
al hincar la rodilla.*  
*Rach.* Llega Rachel , que abatida  
de ti , del Pueblo , de el hado:  
su presencia me ha turbado, *Apas.*  
pese à la lengua encogida!  
yua infeliz. *Rey.* Levantad,

## La Judia de Toledo

la turbacion que asegura,  
haze mayor su hermosura. *Apar.*  
*Rach.* Què agradable Magestad! *Ap.*  
*Fer.* No vi perfeccion mas rara!  
*Cal.* Vn prodigio es la Judia!  
Lastima es, por vida mia,  
que lleve el diablo esta cara.  
*Rey.* Què es vuestro intento, admirable  
muger? *Rach.* Ea, pena infiel,  
contrastele lo cruel, *Aparte.*  
no le atiendas lo agradable:  
dar muestras de mi passion  
quiero, quando à tus pies llego:  
*Rey.* Profegund, pues yo estoy ciego,  
mas no es culpa la atencion.  
*Rach.* Vna muger Hebrea,  
que liberrar su Religion desea,  
viene, Alfonso, à rogarte,  
con lastimas, con llanto, si ablandarte  
mereciere importuna,  
que hagas menos cruel nuestra fortuna.  
*Rey.* señor soberano,  
à cuyo imperio rinden, mas que hu-  
mano,  
feudo los corazones,  
atiende à mis razones,  
enterneciente, en tanto,  
que te està divirtiendo triste llanto.  
Los miseros gemidos,  
con que hierre el Hebreo tus oidos,  
y el rumor, que resuena en tus orejas,  
participe del eco de mis quejas,  
torpe yà, y sin aliento,  
defunido el enxambre por el viento,  
solo el susurro escucha,  
del errado destierro con que lucha,  
el blanco panal dexa  
la folicità aveja,  
y el cercho defampara, à quien hazia  
trabajo amargo, dulce compania,  
echando menos voluntad sincera  
el rubio hijo de la blanca cera:  
Asi defamparada  
yaze la Sinagoga maltratada,  
al runter de tus voces,  
huyen el enxambre, y miden yà velozes  
su error con tus deseos,  
poblando el campo miseros Hebreos.

Yà, por vltima ruyna,  
de el temido dolor que se avvicina,  
rendida à la passion que los ahoga,  
arruynada cayò la Sinagoga,  
y al mirar defunido el edificio,  
llanto comun llorò su precipicio.  
Las tablas que Moyfes guardò sagradas;  
segunda vez se miran quebrantadas,  
y en vengança feliz de su Ley Santa,  
llora el Hebreo, y el Christiano canta.  
Mofa comun, escarnio de la Plebe,  
llueve en sus voces, y en sus ojos llueves  
riega el llanto continuo  
el trillado camino,  
y florecen, en vez de clavellinas,  
contra sus pies de abrojos, y de espinas,  
sangre que no derrama,  
pena comun, que à tanto dolor llama,  
aunque con quexa muda,  
fuda el afan, y el sobresalto fuda.  
Vagando errantes, sin errar valdios,  
por vna, y otra parte los Judios:  
Jerusalèn segunda  
Toledo es yà, quando su llanto inunda,  
y de tanto concurso desterrada,  
la Ciudad populosa desfolada,  
yaze como viuda,  
muda al ardor, y al sobresalto muda:  
Llorando llorará la noche, y dia,  
la apacible, la antigua compania,  
que la hizieron amigos;  
los que aora la injurian enemigos,  
del amargor cautiva,  
muerta al consuelo, si à la pena viva:  
Sus calles vè regando  
de nuestros Sacerdotes, que llorando  
acompañan las Virgenes, vltirage  
del triste rostro, descompuesto el traje;  
el anciano alarido,  
el alma arroja con qualquier gemido,  
dexando sus querelas inhumanas,  
maltratada la plata de sus canas.  
Tèn piedad de nosotros, Rey famoso,  
no tribute à tus triunfos tan costoso  
aplausos, que llorando  
miserò aguero, està pronosticando,  
presagio, que desfize  
de lo mucho que el hado te predice,

De Don Juan Bautista Diamante

con rifa, y no con llanto,  
Debes solemnizar aplauso tanto,  
ò con llanto, y sin rifa,  
nuestro destierro misero te avisa,  
de algun suceso extraño.  
Buelve, Alfonso, los ojos à tu engaño,  
que no es, no, religion la que te mueve,  
à que ayrada se cebe  
en tan humilde triunfo su presencia,  
de la mas abatida resistencia.

Mas què dudo? Què temo?

Rey soberano, Principe supremo,  
à nuestro afecto atiende,  
quien te obedece mas, en què te ofendet  
La humildad con que obliga  
mas vn vasallo, tu rigor castigar  
Buelve, señor, los ojos,  
y veràs, quantos miseros despojos,  
tu piedad aguardando,  
en lastimoso llanto están bañando  
tus vmbrales, que mira  
obscuros, la victoria con la ira,  
y repitiendo males,  
de lastimas cubiertos tus vmbrales.  
Mira como te aclaman,  
Rey victorioso, y quando así te llaman,  
segunda Ester, no con tanta dicha,  
yo solo vengo à ser de su desdicha,  
protectora, abogada, presumida,  
por muger, por hermosa, y afligida,  
diziendo en todos el afecto ansioso:

Dentro todas.

Tèn piedad de nosotros, Rey famoso.

Rey. Enternecido estoy, mas no me espanto,  
si me habló la hermosura con el llanto,  
que puede mucho, si vencer procura,  
quando el llanto haze voz de la hermo-  
sura.

Alb. A piedad me ha movido.

Caro. Lastima la he tenido.

Fer. Su belleza persuada, y sus razones,  
rémoras son de humanos corazones.

Cal. Sus lagrimas provocan à cogerlas,  
que tiene vn llanto à fee como vnas perlas.

Rey. Turbado estoy: de el suelo  
te levanta, que yo: valgame el Cielos  
què loco acrojamiento!

Resuelto estuve à conceder su insensato

reprimirme es forzoso:

no vi efecto de amor mas poderoso.

Rac. Què respondes, señor? Mi muerte temo  
en su decreto, y ya con mas extremo  
en mi ativez, que ocioso se despena,  
lo que falsa intencè, busco alhaguenia.

Rey. Yo verè memorial: fieros enojos,  
no està en èl la razon, sino en sus ojos.

Rac. De ansia, y congoxa muero,  
buscole amante, y hallole severo:  
en esfuerço engañoso.

Pues Rey, señor, Alfonso generoso,  
si tu gusto lo advierte,  
lograle, y mas que sea en nuestra muerte:  
que esta es mas que violenta,  
felicidad serà por tu obediencia.

Rey. A su voz, y à su vista,  
no ay poderoso esfuerço que resista:  
sin mi estoy! de esta fuerte  
dissimulo las señas de mi muerte.

Rac. Así, señor, os vais? pena violenta!  
Mas mi facil passion, què es lo que intencè?

Alb: El Rey se ha retirado.

Garc. Mal despacho teneis.

Rach. De mi cuydado, peor juzgo teneis.

Fern. Vuestra porfia debe de ofenderle.

Rac. Pensè vencer à Alfonso, y voy vencida,  
ni llevo libertad, ni llevo vida.

Fer. Prudente el Rey se ha mostrado.

Cal. Vive Dios que es vn Neron,  
y no tiene corazon

hombre que no se ha ablandado;

y si me pidiera à mí

lo què à Alfonso, no se fuere

mal despachada, y tuviera

luego el sí, con otro sí.

Fern. Por su ley, es bien que el Rey  
templara así estos extremos.

Cal. Tambien por acá queremos  
muchas que no tienen ley.

Fer. Posible es, que te aconseja  
el deseo tal error?

Cal. Pues dime, esta no es mejor,  
que no una Christiana vieja?

Fern. Tu ignorancia lo apercibe.

Cal. Yo, si alguna me ha agraviado,  
en mi vida he deseado  
saber en la ley que vives



*La Jud'a de Toledo.*

y à muchos se les consente  
cajarle, y no es culpa grave,  
con mugeres, que se sabe,  
que no obran Christianamente.

*Fer.* En esta el defecto es llano.

*Cal.* Sin embargo he de sentir,  
que llegada a reducir,  
no es mala para vn Christiano.

*Fer.* La ignorancia te haze errar  
en tan torpe parecer.

*Cal.* Mira, en qualquier muger  
que yo persuado à pecar,  
siendo Católica, obligo  
los riesgos, esto es lo cierto;  
el suyo, pues la previerto,  
y el mio, pues mi error sigo:  
y en esta no, pues lograda  
la culpa, me ofende à mí,  
pues ella, assi como assi,  
se estaba ya condenada.

*Fern.* Vete, que el Rey ha llegado.

*Cal.* Voyme, pues ay tal porfia:  
miren si por ser Julia  
desdize para el peca lo. -

*Vase Calvo, y sale el Rey.*

*Rey.* Fernando. *Fern.* Señor. *Rey.* La llama:  
en que confuso me abraço,  
mas reprimi la en el pecho,  
quiere exhalarle en el labio:  
perdido eitoy. *Fer.* Cuydado  
parece que el Rey me ha hablado:  
què puede ser? *Rey.* Ya es vigor:  
lo que suso, y lo que callos,  
firvan de alivio mis voces,  
que si la passion ha dado  
consentimiento al deseo,  
serà error mas temerario,  
ocultar lo que me affige,  
quanto no basto à estorvarlo.

*Fern.* Permíte, que afectuosa  
mi duda, en tantos cuidados:  
como tu semblante ofrece,  
sepa la causa. *Rey.* Fernando,  
grave es mi mal. *Fern.* Què impensada  
novedad es esta? *Rey.* Y tanto,  
que està en la muerte el remedio.

*Fern.* El corazon se ha turbado,  
quien le ocasiona? *Rey.* Yo mismo.

yo, soy mi mayor contrario,  
con mis potencias peleo,  
con mis sentidos batallo,  
y ellos me rinden, y yo  
à defenderme no baño.

*Fer.* Notable riesgo apercibo:  
valgame el Cielo! si acaso  
Rachel, apurarlo intentó, *Ap.*  
quien tan aprisa ha mudado  
à tu quietud el sosiego?

*Rey.* Vn favor, vn sobresalto,  
vn ahogo, vna passion,  
vn sentimiento, vn cuydado,  
vn frènesi, vna locura,  
vn fuego, vn incendio, vn rasgo,  
de todos los males juntos,  
y en fin, para publicarlo.

*Fer.* Es amor? *Rey.* Por què me atajas?

*Fern.* Porque passion tan de humano  
no es bien que tu la publiques,  
y assi el discurso adelanto,  
que si me engaño, no pierdes  
tu autoridad en mi engaño,  
y si acertare, te escuso,  
que sacandola à los labios,  
por dexarme satisfecho,  
te quedes tu desayrado.

*Rey.* Amores; pero no dudo  
(aunque estimo tu reparo)  
el publicarlo, porque  
quando à oprobrio mas villano  
me he reducido tener  
atenciones, es en vano,  
juzga tu qual puede ser,  
pues quando de el no hago caso,  
tienes por malo el amor,  
y es en mi lo menos malo.

*Fer.* Cierta lalió mi sospecha,  
pues permitenae arrojado  
que te pregunte, *Rey.* Pregunta  
tòas, si has de hallar mi cuydado,  
discurre primero tu:  
los mas dudosos acasos,  
porque si al mayor no llegas,  
no has de conocer el daño.

*Fer.* Tan extraño es el suceso?

*Rey.* Si, Fernando, el mas extraño,  
que pudiera aver movido

De Don Juan Bautista Diamante

la fuerza de los encantos.

*Fer.* No ay que dudar : Pues, señor,  
lo breve del sobresalto,  
al lance que se ha ofrecido,  
la prevención del reparo  
me haze pensar , que Rachel  
pudo. *Rey.* De qué estás dudando?  
que tu lo pienes deseo,  
dilo ; en tu voz me declaro ;  
y dexa que te agradezca  
el consuelo , pues es llano,  
si lo juzgares posible,  
que ya lo avrás disculpado ;  
Rachel fue , Raquel la bella,  
aquel divino milagro,  
de hermosura me ha rendido,  
toda la luz de los astros  
vi en sus ojos , todo el Sol  
en negros lutos bañado.

*Fer.* Pues como tan presto pudo  
rendirte? *Rey.* Porque el contacto  
de las manos de los ojos,  
cebo del pez , que animado  
por la caña , le introduce  
al Pescador su contagio,  
introduxo en mi el veneno  
por los ojos , y las manos ;  
demás , de que , como quieres  
pedir ley à los acafos ,  
dar tiempo à los pensamientos,  
buscar razon à los astros,  
para lo que ellos infunden?  
Yo no sé mas , que penando  
estoy desde que la ví,  
y à mi me estoy preguntando  
lo mismo que tu preguntas ;  
y responde amor à entrambos :  
Que pues esto y muriendo , y adorando,  
causa debe de aver para mal tanto.

*Fer.* Permite me que te culpe  
arrojo tan temerario.

*Rey.* Si permito , mas advierte,  
que no es accion de vasallo  
piadoso la que pretendes,  
pues mis intentos culpando,  
hazes mayor mi pesar,  
y no menor mi cuydado.

*Fer.* Contraria ley es la fuya.

*Rey.* Quando amor no fue contrario  
mas en el guiso : Quien puso  
leyes , ni introduxo mandos?  
Pues en sus libres deseos  
puedo , quando mas templado,  
quitarme lo que deseo,  
pero no , no deseallo.

*Fer.* Pues como el imposible  
no te templas? *Rey.* Antes me ha dado  
mayor inquietud el serlo  
que en los afectos humanos,  
como el espíritu es obra  
de alta poderosa mano,  
aquel heroyco principio  
los enciende , y arrojados,  
pretenden el imposible,  
no por bueno , por contrario,  
no por lo que gozar pueden,  
sino solo por gozarlo.

*Fer.* No ha de ser esto querido  
de ti , sino despreciado ;  
con que no està el imposible  
en ella , sino en tu estado.

*Rey.* No es razon que me convence,  
pues si como Rey me hallo  
superior , como hombre estoy  
sujeto ; con que luchando  
lo hermoso con lo rendido,  
lo altivo con lo postulado,  
quando como Rey la obligo,  
la estoy como hombre adorando ;  
como humano la pretendo,  
y la oyo como Christiano.

*Fer.* Pues qué presumes hazer?

*Rey.* Qué he de hazer? morir callando.

*Fer.* Lastima tengo à tu pena.

*Rey.* Qué poco aviso me has dado!

*Fer.* No es bien perder à mi Rey.

*Rey.* Y à tu amigo es bien dexarlo?

*Fer.* No sé como responderte.

*Rey.* Yo sí , muriendo , y penando.

*Fer.* El tiempo hará que te vengas.

*Rey.* No sabes que el tiempo es falso?

*Fer.* Sè que la razon conoces.

*Rey.* Tambien sé que me està hablando  
la memoria por mi amor,  
y que nos repite à entrambos,  
que pues estoy muriendo , y adorando ;

La judia de Toledo

causa debe de aver para mal tanto.

JORNADA SEGUNDA.

*Dentro.* Viva Rachel, Rachel viva,  
libertadora del Pueblo.

*Sale Rachel.* Para que quereis que viva?

Rachel, si vive muriendo?

*Dentro.* Viva Alfonso, Alfonso viva,

Rey piadoso, y justiciero.

*Sale el Rey.* Para que dezis que vive  
Alfonso, si Alfonso es muerto?

*Rac.* De mi inquietud, y mis penas,  
oculto va bolcan encierro.

*Rey.* De mis ansias, y suspiros,  
todo va beubio alimento.

*Rac.* Para que me llama el Rey,  
fino es que quiere que el fuego

que empezo à encender su vista,  
acabe de arder mi pecho?

Mas que me turba quizas?

de mi natural sobervio,

la ambiciosa pesadumbre

descansara en su despeño.

*Rey.* A Rachel llamo mi amor,

que en la inquietud que padezes

fino puedo sentir mas,

gozar mas con verla puedes

y quiza de su hermosura,

el altivo, el siempre bello

desden, à tanta grandeza,

le hara la ambicion trofeo.

*Rac.* Mas el Rey es el que miro.

*Rey.* Mas Rachel es la que veo.

*Rac.* Señor? *Rey.* Hermosa Rachel?

*Rac.* A tus pies. *Rey.* Alga del suelo.

*Rac.* Cobarde esloy. *Rey.* Yo mortal,

y sin vida. *Rac.* Y sin aliento.

*Rey.* No se como à hablar empiezes.

*Rac.* Mis turbaciones confieso.

*Rey.* Estara ya satisfecha

de mi piedad? *Rac.* Nunca menos:

me prometí, quando oflada

profané el sagrado templo

de tu piedad con mis queexas,

vozes de mi sentimiento:

Y assi, señor, à tus plantas,

ay que agradecida buelvo,

ofrezco vna esclava humilde;

si tuya merezco serlo.

*Rey.* De que me sirve callar?

rebliente el duro veneno,

que en el corazon madura *Ap.*

la triaca del silencio;

y sabes tu para que

te he llamado? *Rac.* Como pueda

tus ordenes penetrar,

ni alcanzar tus pensamientos?

*Rey.* Esta es mi pena, Rachel,

que quando amante padezco,

la medicina del mal

ignore el mal de que muero.

*Rac.* Pues quien causa tu passion?

*Rey.* Tus ojos, bellos luzeros,

que abrafan lo que iluminan,

y alumbran lo que encendieron?

tu mi enfermedad has sido.

*Rac.* Yo tu enfermedad? no entiendo

tan nuevo modo de pena.

*Rey.* Pues yo explicarte quiero,

por que ya que à declarar se

esta el corazon dispuesto,

por mal entendido el daño,

no se disculpe al remedio:

yo te adoro. *Rac.* No profigas,

templa, señor, tus afectos,

que en acciones que te pueden

equivocar el respecto,

es menos mal, que en mi duda

padezca algun detrimento.

mi pundonor, que no el tuyo:

villana accion en Real pecho!

*Rey.* Amor es noble passion.

*Rac.* Quando es igual el sugeto.

*Rey.* En llegando à amar, se llega

à hazerle igual el deseo.

*Rac.* Esto es en la voluntad,

mas no en el entendimiento;

y assi nunca fue seguro

amor de igual, pues vemos,

que mal prevenidos luchan

los dos sentidos opuestos,

calumniando la razon

lo que admite el pensamiento,

y viene à quedar vencido

el que de los dos es menos.

De Don Juan Bautista Diamante.

**Rey.** Si el entendimiento juzgas,  
que es sentido mas perfecto,  
que la voluntad, te engañas,  
pues dudoso en sus efectos  
aquel, nunca se resuelve,  
y cobarde con el miedo,  
embalece la razon  
que tuvo para el concepto:  
la voluntad no, que heroicas  
con noble, activo denuedo,  
à segundas causas, nunca  
se rindiò, pues previniendo  
al registro de la idèa,  
el examen de su empleo,  
admite como seguro,  
lo que juzga como nuevo.

**Rac.** Pues de esta misma razon  
se ha de valer mi argumentos  
que sentido que se vence  
tan facilmente, es muy cierto,  
que no acertò en la firmeza,  
ò errò en el conocimiento:  
pasion que ciega no dicha,  
atropellar el ingenio,  
quan lo mas firme camina,  
tropieza en el escarmiento.

**Rey.** No es amor el que no ciega  
el entendido. **Rac.** Ni es perfecto  
amor, el que à la razon  
entorpecio el movimiento.

**Rey.** Para amar, no ay mas razones,  
que ser amable el objeto  
que se elige, y esto es,  
siendo hermoso, siendo bello:  
juego mas perfectamente  
amarà, el que mas atento  
hiziere en la voluntad  
de lo mas hermoso aprecio:  
y así con esta razon,  
**Rachel**, disculpado quedo  
de adorarte. **Rac.** No lo admito,  
que si es falso el presupuesto,  
te acusara la razon  
en el engaño, el remedio.

**Rey.** No eres hermosa? **Rac.** No sè,  
que tan dichosa me ha hecho  
en tu favor la fortuna,  
que aunque del vulgo lo neceso

en mi abono se apasione,  
me ha de quitar por lo menos:  
ò lo hermoso en lo feliz,  
ò lo dichoso en lo bello:  
Vanidad, no te atropelles,  
quando peligran à vn tiempo,  
en el gusto la lisonja,  
y en el pundonor el riesgo.

**Rey.** Confianças de entendida  
disculpadas en lo atento,  
son credito del aplauso,  
con que se publica cierto.  
Yo te adoro, esto es verdad:  
si es peligro, no le niego;  
si en ti es escusa, no vale,  
pues quando yà estoy resuelto,  
por no morir de callado,  
quiero vivir de grosero.

**Rach.** Y quieres que yo profanes  
por vn facil devaneo  
de tu imaginacion, todo  
el pundonor que mantengo?

**Rey.** Y quieres que yo atropelie,  
por vn loco, por vn necio  
esfuerzo del reparo,  
todo el ardor que padezco?

**Rach.** No fuy yo la que à tus plantas  
rendida me ví al pretexto  
de la justicià? Pues como?  
La truca hazes veneno?

**Rey.** No he sido yo el liberal,  
y obligandote resuelto,  
toda vna ley quebrante,  
pues quebranta todo vn pecho?

**Rachel.** No es paga de vn beneficio  
lo que ocasiona vn despeño.

**Rey.** Ni se feria vna piedad  
bien à trueque de vn desprecio.

**Rac.** No es desprecio el que es aviso.

**Rey.** Ni es aviso el que es fin tiempo.

**Rac.** Luego resuelto à querirme  
està? **Rac.** Tanto, que primero  
que dexè de ser yo mismo,  
dixè de ser yo mesmo.

**Rach.** Mucho su afecto me obliga;  
quando està viendo mi afecto,  
que para quererle, avia  
yo menester mucho menos:

**Rey**

Rey es, pues què me acobarda?  
 Vença su amor, y empezemos *Ap.*  
 à enredar, en el discurso  
 la lisonja con el premio:  
 pueda esta vez la ambicion  
 mas que el decoro, y à trueco  
 de vn desdoro mentiroso  
 logre la ambicion vn Reyno.

*Rey.* Què dizes? *Rac.* No sè qué diga,  
 que quando à atreverme llego,  
 para conmigo lo allano, *Ap.*  
 y para con ello temo;  
 pues señor. *Rey.* No te entorpezca  
 la voluntad el respeto;  
 hablarme como à tu amante,  
 no como à tu Rey. *Rac.* No puedo,  
 que ha poco que eres mi amante,  
 y ha mucho que eres mi dueño.

*Rey.* O pesia al poder! si estorvo  
 à tus cariños ha hecho,  
 què dizes? *Rac.* Que te reportes,  
 no solicites tan presto,  
 que te dé la confianza,  
 lo que te ha de dár el tiempo.

*Rey.* Luego yá vence? *Rac.* No sè.

*Rey.* Aun dudas? *Rac.* Aun dudo, y temo,  
 y no te espante el cuydado,  
 pues mas peligros advierto,  
 que ay desde el pecho à los labios,  
 que de los labios al pecho:  
 ama tu como pudieres,  
 pues quando tu amor desfiendo,  
 siento que es fuerza estorvarle,  
 y lo que le estorvo siento.

*Rey.* Pues con esto à mi esperanza  
 nuevos laureles ofrezco: Fernando.

*Sale Fernando, hablale el Rey aparte, y ella sola.*

*Fer.* Señor? *Rac.* Què dudo?  
 Amor, todo eres extremo;  
 antes de amar, me temia  
 que no me amasse, y resuelto,  
 quando que me ama publica,  
 liberal, que me ame temo.  
 Mas què importa, si à la vista  
 de mi activo pensamiento,  
 del poder està triunfando

la vanidad, y el despecho?  
 No he sido yo la elegida  
 por mas hermosa? Pues Cielos,  
 què venço en mi libertad,  
 si su libertad no venço?  
 Què consiguió mi hermosura  
 en vna merced, que à precio  
 suele darle de vn discurso?  
 Ea, cobarde atrevimiento,  
 siga su gusto el dictamen,  
 de mi natural sobervio.  
 Vn Rey rendido, es despojo  
 de soberano ardimiento;  
 si yo mando en su alvedrío,  
 quien duda que de su Imperio  
 el mando tambien le vsurpe?  
 Esto busco, aquesto quiero;  
 pues vençase la razon,  
 y eternicese el respeto.

*Fer.* Yá vna vez determinado,  
 solo servirte deseo.

*Rey.* Rachel, de Fernando Illan  
 acompañada, pretendo  
 que buelvas, mientras que yo  
 à ser mas dichoso buelvo,  
 que continuadas verdades,  
 haràn tus temores menos.

*Rac.* Accion piadosa es honrar  
 humildades, y mi afecto,  
 siempre estimarà el alhago,  
 mas siempre temerà el riesgo.

*Rey.* Fernando, no te descuydes.

*Fer.* A tus ordenes sujeto,  
 no excederè lo que mandas.

*Rac.* Algüna desdicha temo.

*Fer.* Tyrana accion le aconseja  
 su amor! *Rey.* Seguro con esto  
 queda mi pecho.

*Rac.* Señor, guarden tu vida los Cielos,  
 mal de verle me despido.

*Rey.* Què dolor tan lisonjero!

*Rac.* Mas disimule el semblante. *Vas.*

*Rey.* Mas espere el sufrimiento.

Sus temores à mis penas,  
 amante lisonja han hecho,  
 pues en ellos se acredita  
 amar, y no amar à vn tiempo:  
 Aquel que duda, no niega,

De Don Juan Bautista Diamante.

aunque no concede, y vemos  
que es forçada la razón,  
con la mano vença el miedo:  
Que à su Quinta la llevassè  
es lo que à Fernando ordeno,  
que ya vna vez arriesgado,  
lo mas vencerà lo menos:  
ponga la industria mi amor,  
pondrà el arrojò su afecto;  
mas gente viene à la audiencia,  
loco amor, disimulemos.

*Salte Calbo con un memorial.*

**Calb.** Señores, el pretender  
bien puede ser que sea honrado  
oficio, mas descanfado,  
esso no lo puede ser.  
De hazer reverencias, tengo  
torcido vn pie, y vn zapato,  
y à la audiencia, sin recato,  
de pie quebrado me vengo.  
Mi sombrero no se allana  
à andar siempre por el suelo,  
y de no cubrirme pelo,  
tengo la mollera vana:  
Mas el Rey es, pesie à tal,  
que traza cosas que tengo,  
pues tomo, y que hago, vengo,  
y doyle mi memorial.

**Rey.** Qué pretendeis?

**Cal.** Santo Dios! Rey. Qué quereis?

**Calb.** Vengo à buscar  
à su Magestad; sois vos?

**Rey.** No me conocéis? **Calb.** Señor  
son vnos desconocidos:  
todos los entremetidos,  
y en el Palacio mejor.

**Rey.** Yo soy el Rey, declarar  
podeis vuestra voz dudosa.

**Calb.** Pues no se me ofrece cosa  
en que poderos mandar.

**Rey.** Qué acciones tan desiguales!  
No es memorial esse? **Cal.** Fue,  
pero despues que os vi, he  
perdido los memoriales.

**Rey.** No sois de Fernando? **Cal.** Man-  
eriado? **Cal.** Y tan buen eriado,  
que era flaco, y he engordado  
despues que como su pan.

**Rey.** Yo estimo mucho à Fernando  
llan, y assi no os tarbeis,  
deziid lo que pretendéis.

**Calb.** Esos es lo que voy buscando,  
aora mi dicha entabla:  
su fortuna, por mi fees;  
bien dize el adagio, que  
no oye Dios à quien no habla.  
El memorial, que à su vista  
prevengo, me le escrivio  
el Estudiante, y se yo,  
que es vn profundo alquimista:  
diràle cosas famosas,  
si Dios le alumbro don bien,  
y mi pretension, tambien  
le escrivirà entre otras cosas.  
Yo no se leer, pero igual,  
confio de su buen zelo,  
que lo notaria del Cielo.

**Rey.** No me dais el memorial?

**Cal.** Si señor, de verle trata. *Dale.*  
no quepo en mi de contento,  
oy me llevo el Regimiento  
sin pagar la media annata.

*Leyendo el Rey, le mira, y se rie.*

**Rey.** Quien tal locura previno?

**Cal.** Que alegre muestra el semblante!  
demonio era el Estudiante!

**Rey.** No he visto igual desatino:  
escrivisteis vos aqu. esto?

**Calb.** Assi pretendo enganarle;  
si, gran señor, y en notarle  
mi discurso ha echado el resto.

**Rey.** Pues leedle. **Cal.** Hame cogido,  
adventid, en casos tales,  
que se escrivian memoriales,  
pero leerlos no he sabido.

**Rey.** El es simple de buen gusto;  
pues si esso es assi, escuchad,  
y lo que pedis notad,  
que yo à duros lo me ajusto.

**Rey.** Este hombre, en quien están  
los sentidos al rebès,  
es tan animal, que es  
lástima que coma pan:  
y assi, pues el nombre os dan  
de justiciero, dad traza,  
si acaso no os embaraza,

quand-

## Lo Judío de Toledo:

quando así su gusto atiza,  
que en vuestra cavalleriza  
le den , señor , vna plaza.  
*Cal.* Ay mas estraño suceſſo!  
*Rey.* Premiaros quiero mejor.  
*Cal.* Bolved à leerlo , señor,  
que no puede dezir eſſo.  
*Rey.* Pues tengoos yo de engañar?  
*Cal.* Si señor. *Rey.* Qué sencillez!  
*Cal.* Porque los Reyes , tal vez  
tienen gana de jugar.  
*Rey.* De que la tavo mejor  
el que eſcrivio , no ay dudarlo.  
*Cal.* Bueno es hazerme cavallo,  
queriendo ſer Regidor.  
*Rey.* Con otra merced os ſalvo  
la colera que os atiza.  
*Cal.* Calbo en la cavalleriza,  
que deſcende de Laincalbo?  
*Rey.* Eſcuchad. *Cal.* Yo he de perderme.  
*Rey.* Vn ſecreto. *Cal.* Ay tal engaño!  
yo caſtigaré al picaño.  
*Rey.* De aqueſte pienſo valerme.

*Poneſe à hablar el Rey à ſolas con él , y ſalen  
Albar Nuñez , y Garcí Lopez.*

*Alb.* Ea nombre del Pueblo vengo  
à contradézir leal  
la ley derogada. *Garc.* Igual  
zelo à mi lealtad prevengo,  
à Fernando , y Rachel bella,  
que juntos ſalieron , fue  
ſiguiendo mi duda , y sé,  
que haſta ſu Quinta con ella  
( qué liviandad! ) ſe fue oculto,  
de todo informarle intento.

*Alb.* Yo del alboroto atento  
del Pueblo , que en el inſulto  
del Hebreo libertado,  
nuevamente ſe recela  
alguna inſeliz cautela.

*Gar.* La orden , como mozo ha errado.

*Rey.* Al punto le ſeguirás,  
como te digo , avilano;  
mas Albar Nuñez ha entrado.

*Cal.* Voyme , no me digais mas.  
*Edga Alb.* Vueſtra Mageſtad , ſeñor,  
traice aqueſte memorial.

*Rey.* O como ſe llevan mal  
el gobierno ; y el amor! *Leſta*

*Garc.* Reſolucion mal mirada  
fue ſin duda la del Rey.

*Alb.* Yo haré eſtablecer la ley  
de ciega mano borrada.

*Rey.* Qué necia bachilleria! *Rompela*

*Alb.* Eſto es cumplir con las leyes.

*Rey.* Sobre el guſto de los Reyes,  
mejor no cumplir ſeria;

y advierta qualquier atento,  
que enmendar quiere mi guſto;

en que no ay delito injuſto,  
ſi es con mi conſentimiento.

Y pues pretendo eſtorvarlos,  
no hagan diſcurſos prolixos,

que los conſejos mas fixos  
ſon traycion en los vaſſallos.

*Alb.* Quando eſi intento eſtan juſto,  
no ſe ha de menolpreciar.

*Rey.* Ni ninguno me ha de dár  
conſejos contra mi guſto.

*Alb.* Bien ſabeis quanto primero  
eſte deſtierno temia.

*Rey.* Por contradézir , ſeria  
ſolo mi guſto ſe vea.

*Alb.* No fue , ſeñor , ſino ver  
en el Pueblo la diſculpa.

*Rey.* Y agora , en lo que me culpa,  
qué razon puede tener?

*Alb.* La miſma , pues de eſſe modo  
ſe inquieta. *Rey.* Que no ſe inquiete,

que lo que Alſonſo promete,  
ha de ſer antes que todo.

*Garc.* Mirad , ſeñor , que ay quien diga,  
que à Fernando ſiſma ha viſto.

*Rey.* Mal mi colera reſtiſo;  
amor , à callar me obliga.

*Gar.* Que con Rachel. *Rey.* Qué villana  
malicia! Qué torpe engaño!

*Garc.* Porque enmendéis vos el daño  
os aviſo ; y pues ſe allana

aqueſta duda , advertid,  
que à ſu Quinta la ha llevado:

*Rey.* Todo eſtà ya declarado;  
vueſtro engaño deſmentid,

y no os atrevaís à hazer  
diſcurſo tan mal mirado,

De Don Juan Bautista Diamante.

porque Fernando, mandado  
solo sabe obedecer. *Alb.* Luego.

*Rey.* Cegòme el arrojé,  
mucho declaré mi intento  
acortad el argumento,  
para no aumentar mi enojo.

*Alb.* Es la mocedad lucida  
vn cavallo desbocado.

*Rey.* Y la vejez vn cansado  
embarazo de la vida.

*Alb.* Ella os supò establecer.

*Rey.* Esto le he debido à Dios,  
que para ser Rey, à vos  
no os he avido menester:  
Y enmendad porfia tan vana,  
pues tiempo para ello os doy,  
que lo que reprehendo oy,  
fabrè castigar mañana. *Vase.*

*Garc.* Apenas à hablar me atrevo.

*Alb.* Dudando estoy lo que miro.

*Garc.* Su resoluciòn admiro.

*Alb.* Yo cumpli con lo que debo.

*Garc.* Què así vlerage desatento  
por su gusto su opiniòn!

*Alb.* Aqueitos yerros no son  
yerros del entendimiento;  
y algun Consejero infiel  
su recte juicio ha movido.

*Garc.* El Consejero avrà sido.

la hermosura de Rachel.

*Alb.* Trocarse de Alfonso el justo  
tan presto discursò, y ley,  
no procede como Rey,  
y procede como injusto.

*Garc.* Dàr tal rienda al Judaismo,  
llevar Fernando à Rachel,  
bolver Alfonso por èl,  
y no bolver por si mismo.

*Alb.* Aver sido prevencion  
dette Pueblo mysteriosa,  
que ella hablasse como hermosa.

*Garc.* Ciertos filogisimos son.

*Alb.* A la mira pienso estàr,  
y de la Reyna valerme,  
que, ò yo tengo de perderme,  
ò el Rey se ha de restaurar.

*Garc.* Pues Albar Nuñez, à ser  
vigilante centinela.

*Alb.* Garci Lopez, la cautela  
es la que me ha de valer.

*Vase, y sale Zara buyendo de Calbo;*

*Zar.* Ay tal porfia de hablar,  
no queriendo escuchar yo?

*Calb.* Consuelate con que no  
te puedo desbautizar.

*Zar.* Si me escondo, y si le dexo;  
no aya miedo que me vea.

*Calb.* Yo te buscarè, aunque sea  
en el testamento viejo:

mas espera. *Zar.* No ay que hablar.

*Cal.* Aquesta es muy buena escusa,  
quando en tu ley no se vìa  
otra cosa que esperar.

*Zar.* Como se entra en esta casa  
à hablar tan mal? *Cal.* Aun no escápo;  
porque esta es casa de campo,  
y en el campo todo passa;  
y con estrivillo igual

quiero, porque no te assombre,  
que hueela la casa à hombre.

*Zar.* Si, pero huele muy mal.

*Cal.* Contigo si, que de vn terço  
Judio tu casta vino,  
que aunque no hueela à tocino,  
siempre fuele oler à puerco.

*Zar.* Que despegado, y de sola  
su malicia fue à notalle.

*Calb.* Aun bien que para pegalle  
no puede faltarte cola,

*Zar.* Ponga esse concepto en salvo,  
pues apelo no ha venido.

*Cal.* Fuerça es que así aya salido.

*Zar.* Por què? *Cal.* Porque yo soy calvo.

*Zar.* Calvo? quien tal le consiente?  
que parece su mollera,  
por cerrada, faldriquera  
de tesorero reciente.

*Calb.* Soylo en el nombre, aunque buca  
de la cabeza me hallo.

*Zar.* Pues para aquesto, llamarlo  
fuera mejor calvatrueno.

*Cal.* Si, pues sin juicio por ti  
de amor me siento abrasar.

*Zar.* Pues no me llegue à quemar,  
que no es favor para mi.

*Cal.* No ay que temer la passion

*La Judia de Toledo.*

del fuego que el pecho esbiba,  
porque aunque tu eres Judia,  
amor no es Inquisicion.

Mas dime, con que artificio  
me callas, siendo criada,  
lo que sabes? *Zar.* Soy callada.

*Cal.* Perderaste en el oficio.

*Zar.* Y el, como, siendo bufon,  
no es alcahuete menguado?

*Cal.* Preguntas bien; me ha quitado  
mi amo la comission.

*Zar.* Es de Fernando criado?

*Cal.* Miren si le ha conocido:  
el hombre se ha introducido,  
y se ha de hazer muy nombrados;  
el sabe vivir, que es vicio,  
y con traza tan mañosa  
se hará estimar, que no ay cosa  
como tener vn oficio.

*Zar.* Ahora que à conocer  
se ha dado, sin avisarle,  
creo que viene à buscarle.

*Cal.* Pues no hazes poco en creera.

*Zar.* Y así enseñarle quiero,  
vaya, que alli le hallará.

*Cal.* Y quando te bolverà  
à ver mi amor? *Zar.* Maxadero,  
con tan profana inquietud,  
como me piensa obligar?

*Cal.* Haziendote renegar,  
y haré del vicio virtud. *Vase.*

*Sale Rachel.*

*Rac.* *Zar.* Señora? *Rac.* Qué hazias?

*Zar.* Qué lle de hazer? De tu penosa  
tristeza estaba conmigo:  
maquinas formando ahora  
de consuelo. *Rac.* Qué consuelo  
pueden baliar mis congoxas?

*Zar.* El mayor ha que esso dizes,  
quando vn Rey à ti se postrá:  
No sabes aquel adagio,  
que lize, quando así exorta:  
que dueños con pan son menos,  
pues su sentido equivoca  
mi atencion, y ahora dize,  
con razon mas mysteriosa:  
que dueños con Rey son menos;  
por que es el pan de las horas.

fuera de que es muy galana.

*Rac.* Alabale à menos cosa.

*Zara,* que llevas el alma  
por prenda de la lifonja.

*Zara.* Oy tu Nacion en noblezes.

*Rac.* En aqueffa razon sola:

disculpo su atrevimiento,  
la violencia. *Zar.* No te encojas,  
que todas somos mugeres,  
aunque no felices todas;  
mas fino me engaño, el  
es el que viene, señora,  
cuydado con el cuydado,  
y mira que no seas boba.

*Rac.* Por que te vas? *Zar.* Porque tú  
no te quedes, que estas cosas,  
como enferman, si se encienden,  
si se enfrian, empeoran:  
quiero ver si topo à aquel  
Calbo, que en esta penosa  
soledad, à quien no tiene  
vn pelo, vn Calbo enamora. *Vase.*

*Enseñe Rachel pensativa, y sale el Rey.*

*Rey.* Casi cobarde las plantas  
mover no acierto, que estorva  
el credito, amante, vna  
demostracion engañosa;  
alli está, su justo enojo:  
con el silencio pregonar:  
Qué triste está, aunque está bella!  
Y aunque enojada, qué hermosa!  
Yo me llego cuydadoso:  
*Raquel:* A mis voces sorda  
se ha hecho, mas no me espanta,  
si atreyido la ocasiona:  
mi arrojado, y atrevido,  
me castigue, muda, y serda:  
*Rachel,* à carinos mueve,  
mi bien? *Rac.* Señor? *Rey.* O qué ayrosa  
has andado en responder  
tan à tiempo à mis congoxas!  
pues aunque quexo la sientes,  
hazes atenta, y piadosa,  
que lo que al miedo se niega,  
el agrajo correspondá:

*Rac.* Pues señor, de aqueffa fuerte  
se solicitan las glorias  
de amor? Así se consiguen

De Don Juan Bautista Diamante

por engaño las victorias?  
Estratagemas del alma,  
son cariños, son lisonjas,  
no burlas, no desazones,  
que mas que obligan enojan:  
mirad que desacredita  
vuestros meritos medrosa  
la prevencion; no fiesis  
al engaño que os adora,  
mas que al valor que os ilustra.  
Tan cortas fueron, tan cortas  
las esperanças que os dieron,  
que os obligan à que rompa  
el estilo cortesano  
de su conquista la forma?  
Què quereis de mi encerrada?  
Porque si amor no me arroja,  
ni el poder, ni la violencia,  
podran triunfar de mi honra?  
No os digo, que os aborrezco  
yo: Pero dezidme aora,  
no es fuerza que lo padezca,  
quando el fusto me ocasiona,  
que desazone el semblante,  
lo que pronuncia la boca?  
Y quando astuta configa,  
que disimule mañosa  
el sentimiento, y publique  
el carino, no zozobra  
vuestro credito en su abono?  
Dezidme, no es cierta cosa,  
que direis que ha sido miedo,  
lo que ser amor pregona?  
Y aunque nada de esto sea  
para conmigo traydora  
la voluntad, como puede  
afegurarse zelosa,  
de que en vna llama presta,  
no aya vna ceniza prompta?  
Muestras dà lo apresurado,  
de que si el triunfo se logra,  
durarà el cariño tasto,  
quanto durare la gloria.  
Quien por querer solo quiere,  
solo ser querido escoja;  
y esto el agrado lo diga,  
no lavlada ceremonia.  
Es, señor, que me avejis

malogrado afectuosa  
en toda vna confianza  
de amor, la fineza toda:  
para que es bien. *Rey.* No prosiga  
que es lastima, que enojosa  
la voz dè à entender la quexa,  
quando la intencion la borra.  
No ha sido el robo violencia,  
ni es prision la que ocasiona  
este retiro, es decoro,  
con que el pundonor se emboza.  
A tus cortas esperanças  
dàr alas quiso animosa  
mi resolucion, no ajarte  
el despego, con que adorna  
su recato la prudencia,  
porque estiane afectuosa  
tu atencion, quise escusarla  
con violencia tan costosa.  
Esta es mi culpa, Rachel,  
no llamarada fogosa  
de humano incentivo, donde  
mas se abraça, que acrisola.  
No espero de ti mas premio,  
de que voluntaria escojas  
la prision, que à mi dictamen,  
violenta te desazona.  
Tuya eres, como primero,  
y como yo en tu memoria  
viva amante, nada quiero,  
sin acordando tu sombra  
dar luz al entendimiento,  
que en tu aprehension se mejora:  
què dizes? *Rac.* Digo, que ya  
puesta en el riesgo, no importa  
menos tu amor, que mi honor;  
solo siento. *Rey.* Què te enoja?  
*Rac.* Temer tu firmeza. *Rey.* Eterna  
serà sino me la estorva,  
quererla tu malograr.  
*Rac.* No esse remedio abona,  
si tus afectos no mienten,  
murieron mis vanaglorias.  
*Rey.* No dudes de mis finezas.  
*Rac.* Es la experiencia muy corta.  
*Rey.* El tiempo harà que las crez.  
*Rac.* El tiempo gastar te importa  
en diferentes cuydados.



*La judia de Toledo.*

*Rey.* No reyna en mi otra memoria.

*Rac.* No eres Rey? *Rey.* Tu Reynas solo.

*Rac.* Aora, ambicion, aora  
impetta que ciega arrojes,  
à su oido tu ponçoñas;  
tus vassallos necesitan  
de tu assistencia. *Rey.* Què importa,  
si yo en la tuya granço  
mejor aplauso? *Rac.* Y tu esposa?

*Rey.* Mi espola? Mas no la nombres.

*Rac.* Engaños son de mi loca  
imaginacion: ay Cielos! *Rey.* Suspiras?

*Rac.* Què poco importa,  
que el fuego de amor levante  
essa llama aduladora,  
si es el humo que la sigue  
de sus mismas luzes sombra?  
Aora que tu encendido  
en el deseo, combocas  
todo el poder para el triunfo,  
de todo tu honor baldonas:  
Pero despues que apagado,  
qual racion al mariposa,  
las alas de tu poder  
vieres torpemente rotas,  
huirás de la hoguera, en donde  
el precipicio te arroja;  
si hermosa à la vista, siempre  
à la experiencia costosa.

Què harè sin tu vista Alfonso  
despues? Què harè sin la gloria

de ver que todo eres mio?

Què seguridad forçosa

me darà la confiança?

de nuevo mis ansias lloran.

*Rey.* Què así tu credito afrente:  
mi firmeza? Què así enojas  
la fiel verdad, con que ainate  
mi fee à tu rigor se postra?  
Dime, què quieres? què dudas?  
quando mi afecto te adora:  
ofendete mi gobierno?  
yo dexaré la corona:  
Temes de Marte el impulso?  
yà están mis armas ociosas,  
que donde amor se acredita,  
qualquier valor se desdora:  
quieres mandar? todo es tuyo.

*Rac.* No juzgues tan ambiciosa  
mi voluntad, que en tu pecho  
solo quiero ser señora.

*Rey.* Pues tuya es mi voluntad;  
y si mi presencia sola  
es la que te causa gusto,  
desde luego la penosa  
carga del gobierno dexo;  
y en tu possession aborço,  
la imaginacion eterno  
sacrificio te disponga.

*Rac.* Menos es lo que te pido.

*Rey.* Pues dilos, què te reportas?

*Rac.* Aqui de mi industria, amor,  
preffame tu venda aora,  
para que ciegue la vista  
del poder, con la engañosa  
mascara de la fineza,  
y à un tiempo triunfe de todas.  
Eues señor, solo te pido,  
si tanto tu amor me abona,  
que como has de gobernar  
en tu Corte, à que dispongas,  
que vengan à consultarte,  
y de tus leyes, la docta  
Academia, en esta Quinta:  
repara magestuosa,  
sin el riesgo de mi amor,  
tributos à tu Corona.

*Rey.* Esto es lo menos que harè.

*Rac.* Así mi intento se logra: A  
te apartarás de mi? *Rey.* Nunca.

*Rac.* O quiera amor que te oygal

*Rey.* Desde luego harè que vengas

aqui las consultas todas,  
à que las resuelvas tu,  
los gobiernos, y las honras:  
disponde tu à repartirlos,  
mandà ninguno se oponga:  
à tu gusto; y el que loco  
contradixere tus obras,  
pena eterna le condene,  
y esta es sentencia piadosa,  
que si has de darle la pena,  
tu Rachel, què mayor gloria!

*Rac.* Harás cierto lo que dizes?

*Rey.* Mas tus Judas me provocan:  
harè que el Sol te obedezca.

De Don Juan Bautista Diamante.

y de esta lucida antorcha  
 del dia, harè que se pare  
 la carrera, si te enoja,  
 harè que la Luna cesse  
 en su curso, que las sombras  
 retrocedan à su caos  
 primero; si te apasionan  
 los vientos, harè que calmen,  
 y al impulso de tu boca,  
 tengan vida solamente  
 aves, brutos, hombres, y olas.

Rac. Bien merezco estos extremos.  
 Rey. Mal conoces mi amorosa passion:  
 Dentro Dav. Ninguno me efforte.  
 Rach. Cielos, que voces son estas?  
 Dav. Yo he de entrar. Rey. Quien alborota:  
 asi mi quietud? Rach. Quien es  
 quien despierta mis congoxas?  
 Salen Fernando, y Zara.

Re. Fernando, que rumor. Ra. Zara, que ruido.  
 Rey. Es el que escucho atento?  
 Rac. Es el que he oido? Fer. David, señor.  
 Zar. Tu padre, que animoso. Fer. A Rachel busca.  
 Zar. A ti te busca ansioso:  
 Rey. Pues de donde ha podido  
 saber que estaba aqui? Rac. De que ha sabi-  
 tan presto que aqui estoy?  
 Fernand. Esto no entiendo:  
 Zar. Yo no sé mas de que vengo huyendo,  
 que como está contigo apasionado,  
 en fazon le he temido transformado.

Fern. Y como encargaste,  
 que nadie entrasse quando te apartaste,  
 afuera se ha quedado,  
 aunque mas por entrar ha porfiado.

Rach. Has, señor, entendido  
 mi nueva pena? Rey. Ya tu pena he oido.  
 Rach. Pues no vamos iguales  
 los vnos males, con los otros males?  
 Permite que me vea  
 mi padre, à quien estimos; y si desea  
 tu amor algun alivio al alma mia,  
 no perdamos à todos en un dia.

Rey. Recelo algun agravio. (bis.)  
 Rac. No ay que temer, que al fin es padre, y sa-  
 Rey. Yo me aparto, porque no embarace  
 el bien, ò el mal que de su vista nace:  
 mas por si delatento.

al mal inclina su infeliz tormento,  
 aqui me encubre, que si amante puedo  
 para el bien apartarme, al mal me quedo.

Rachel. Dexadle entrar.  
 Zara. El alma se me apoca;  
 que es que le dexé entrar; ella está loca:  
 Escondese el Rey, vase Zara, y sale David.

Rac. Padre, y señor? Dav. Ha enemiga,  
 no pronuncie la voz nombre que diga-  
 tan del todo mi mengua,  
 pues lo niega la accion, calle la lengua,  
 y no pronuncie el labio  
 con nombre de piedad, nombre de agravios  
 espia has parecido,  
 que con el nombre hurtado te has venido  
 burlando tu piedad fiel centinela,  
 que de tu honor estaba siempre en vela:  
 mas no te ha de valer, porque yo atento,  
 conociendo el intento,  
 y armado el pecho de rigor que assombre,  
 no he de moverme, aunque me des el nom-  
 Rac. Primero que me culpes. (bre.)  
 Dav. Tu liviandad ingrata no disculpes,  
 quando torpe has dexado  
 tu ley, tu padre, tu quietud, y estado,  
 y en miserable ruyna,  
 que à perdicion tan barbara te inclina,  
 moza siendo del Pueblo desbocado,  
 por darnos libertad te has cautivado:  
 Bien sé que me dirás que yo he tenido  
 la culpa, y que yo he sido  
 quien por dexar à mi Nacion segura,  
 à tanto riesgo expuse tu hermosura,  
 mas animome al infeliz intento,  
 tu desvanecimiento,  
 tu vana presumpcion, que pretendia  
 correr parejas con la luz del dia:  
 y aun mas quando del Sol los rayos bellos  
 blasonaste vencellos,  
 pareciendore todo el mundo poco  
 para rendir tu pensamiento loco.  
 Es Alfonso el Octavo en su porfia,  
 mejor que el Sol? Y que la luz del dia?  
 Eran estas las quezas,  
 con que se querellaron tus orejas:  
 de mi desconfianza?  
 De esta fuerte alentaste mi vengança?  
 Que confianza necia.

*La Judia de Toledo*

A tu honor desprecia  
Señor de tu cuidado  
de ti se burla el hado?  
Mira con quanta pena  
Thamar se quexa de su honor agena,  
de vn vano amor berlada,  
aborrecida aun antes que gozada:  
es la hermosura breve  
efimera de nieve,  
que apenas toca su belleza el tacto,  
quando yela la sangre su contacto.  
El Gran Dios de Israel está ofendido,  
el Pueblo clama contra mi atrevido,  
ni Christiano, ni Hebreo favorece  
tu engaño, el odio crece,  
y vengo yo à pagar de sus enojos  
la pena, tributandola mis ojos;  
yà de Septe contemplo  
en mi crueldad mas barbaro el exemplo,  
pues el à Dios sacrificò la vida  
de su hija querida,  
y yo el honor le he dado,  
no à Dios, sino al pecado,  
cruel, ciego, homicida,  
que quita el alma, sin quitar la vida;  
llorare por los montes desiguales  
los tuyos, y mis males;  
llorare noche, y dia  
tu desdicha, y la mir:  
con las Virgenes todas  
saldre à llorar tus malogradas bodas,  
esteril à la planta,  
que en nuestra ley espera Jese fanta;  
las Coronas perdidas,  
que à tu virginidad fueron texidas:  
el azeite vertido, que ha juzgado  
virgen vngirte al tálamo esperado,  
el Alva que vestilla  
pensate, comerà blanca polilla;  
tu juventud lozana  
de sombras cubrirà noche temprana,  
y gozará el infierno,  
por vn breve plazer vn logro eterno:  
Lloras? Enternecido  
me has con tu llanto, porque al fin ha sido  
castigo, que me dize en tu decoro,  
que tu lloras lo mismo que yo lloro:  
Estás arrepentida?

*Rach.* Ay padre de mi vida!

*Dav.* Con suspiros me dizes lo que ignoro?

*Rach.* Lloro conmigo, pues contigo lloro.

*Dav.* Bien conozco mi mal que es infalible:  
puedes dexar à Alfonso?

*Rac.* No es posible. *Dav.* Qué ceguedad fiera,  
así tu juicio con amor altera?

No es tu padre primero? *Ra.* No lo ignoro,  
mas por aqueſto lloro lo que lloro.

*Dav.* Mira estas canas tristes,  
que por espejo vn tiempo las tuvistes,  
humedecidas con el llanto amargo,  
que las injuria el alma por tu cargo  
mira como corrido  
huygo de ser de nadie conocido,  
temiendo que me afrente,  
si siente de mi mal lo que no siente;  
y pues nada merezco,  
mira tu ley, y no lo que padezco,  
dexa tan vil estado.

*Rac.* Imposible ha de ser. *Dav.* Ay desdichas  
pues yo me vuelvo, hija ia obediente,  
y plega al Cielo, pues que tal consente,  
que tu obstinada vida,  
de sus yerros asida,  
pierda de aquesta fuerte  
el fruto que te ha dado con la muerte;  
rebolcada en tu sangre vil te vea  
quien mas bien te desea,  
y sus mismos vasallos por trofeo  
sean Ministros crueles. *Salte el Rey.*

*Rey.* Calla, no pronuncie tu labio  
tan infame crueldad, tan vil agravio,  
que aunque oido, parece  
que el eco toda el alma me extremece.

*Dav.* Si tu Deydad venero,  
Rey Alfonso el cruel, no el justiciero,  
callaré, mas caillando,  
mi maldicion al Cielo irá clamando. *Vay.*

*Rac.* Padre, señor. *Rey.* Espera:  
donde yo estoy, qualquiera es reynos.

*Rac.* Ay dolor! *Rey.* De qué te afliges?  
mi Reyno tienes, y mi Imperio riges,  
en el assegurada puedes estar, Rachel,  
no tomas nada, que la colera ha sido  
la que à tu padre aqueſto le ha movido,  
y despues olvidado,  
de tu gusto hará logros el cuidado;

pues

De Don Juan Bautista Diamante.

pues porque no lo ignoran,  
haré que todos tu hermosura adoren,  
rindiendo à tu beldad ritos profanos,  
en templos nuevos, cultos soberanos..

Rac. Y à vna vez me he rendido,  
cuya he de ser, pues para ti he nacido..

Rey. Y mientras testimonios agoreros.  
encantos tristes, y rigores fieros,  
publicando la fama siempre tuya,  
que Alfonso es de Rachel. Rac. Y Ra-  
chel suya..

JORNADA TERCERA..

*Sale Rachel con acompañamiento de mugeres en traje de Judias, el Rey, Calvo..*

*Cant. music.* La hermosura de Rachel  
eterna à los siglos viva,  
para ser feliz amante:  
de Alfonso, Rey en Castilla.

Rac. Qué bien suenan estas voces  
à mi ambicion! Rey. Qué bien pintan  
estos ecos mi fortuna!

*Rac. repita la voz. Rey. Repita..*  
*El Rey con la musica.*

Rac. Para ser feliz amante,  
de Alfonso, Rey en Castilla.

Rey. Dias ha, Rachel hermosa,  
que en tus brazos divertida,  
toda mi grandeza, enciende:  
con la posesion la embidia.

Rac. Poco mi amor te ha debido,  
que quien repara en los dias,  
à lo que passa no goza,  
à lo que goza no estima.

Rey. El contarlos es dudar,  
que dure tanto vna dicha.

Rac. Y el olvidarlos, hazer:  
dicho lo que se olvida.

Cal. Tú no lo entiendes, señor,  
perdona, que te lo diga:  
que no ay muger que no sienta:  
que se le cuente la vida.

Rey. Mientras mas vive Rachel,  
en su hermosura mas viva.

Cal. Dias tienen las hermosas,

con que enamoran, y hechizan,  
mas no ay quien pueda mirarlas  
en llegando à tener dias.

Rey. No es hermosa? Cal. Eflo parece  
que adrede la hizieron linda,  
no la falta sino es ser  
vna Santa Catalina.

Zar. En efecto, el hablador  
por bufon con el Rey priva?

Cal. Y tu, con tu ama, por qué?

Zar. Por criada, mas que amiga.

Rey. Parece que triste estás.

Rac. Yo te confieso, que lidian  
conmigo imaginaciones  
de vn sueño, que me fatiga.

Calvo. Yo apoltaré que no es,  
soñaba el ciego que via.

Rey. Pues qué soñaste? Rac. Soñaba,

que entre mis brazos nacia  
vn roxo clavel, que hermoso  
corona de carmin fina,  
aromatizando el ayre:

todo el pecho enriquiecia,

y que por gozarle, yo

le ajaba, aunque le pulia;

y apenas corte sus hojas

las potencias, divertia,

quando de violenta mano,

golpe fatal me le quita.

Desanimado el aliento,

con sus hojas me salpica,

fáltame el logro que busco,

y en vez de el adorno pinta,

en lo que fue roxa sangre,

en lo que fue tronco herida.

El corazon en el pecho,

con este fusto me avisa,

dé algun peligro de fiero,

y mirandote, decia:

Este es el clavel sin dudá,

flor, que en mis brazos, rendida

está cobrando en desfloros,

quanto me paga en caricias.

Este es el Rey de las flores,

quien me le arranca, es la altiva

fuerça de su ingrato Reyno,

que no es posible resistir.

Ay, Alfonso, quanto siento



*La Judia de Toledo*

estas verdades fingidas,  
en las sombras de la noche!  
Ay quanto temo que embia  
el alma a aquellos avisos,  
anuncios de mi desdicha!  
Yo te adoro, y yo merezco  
de tus ojos ser querida,  
yo mando todo tu Reyno,  
y anda muy prompta la embidia:  
no temo ser despreciada,  
pero temo ser temida:  
estos son los sentimientos  
que disimulado avia,  
por no disgustarte; pero  
digolos porque me obligas,  
y porque de tus consuelos  
nuevos alhagos configa.

*Rey.* Fantasticas ilusiones  
del sueño, en vano podian  
vencer verdades del alma,  
que aparentes se eternizan,

*Cal.* Ella con aquellas flores  
pasa por Dios brava vida,  
soñadas, ò no soñadas,  
siempre se las vende finas.

*Rey.* Qué temes viviendo yo?

*Cal.* Puede temer que no vivas

*Rey.* Tu amor es mi vida, no  
moriré sino me olvida.

*Rach.* La fineza te agradezco.

*Zar.* Mucho vale vna mentira.

*Rey.* No eres dueño del gobierno? *Ra.* Si.

*Rey.* Pues qué te atemoriza?

*Zar.* Esperando está la Audiencia.

*Rey.* Pues de mi no necesita  
adonde queda Rachel,  
demás, de que yo querria  
salir à caza; y así  
mientras voy à prevenirla,  
pues que la has de despachar,  
quedate tu à recibirla.

*Rac.* Tu grandeza el Cielo aumente.

*Rey.* Porque toda à ti la rinda.

*Cal.* De la plaza de Portero  
te doy, Zara, las albricias.

*Zar.* Mas vale ser mete Audiencias,  
que mete muertos, gallina.

*Rey.* Calvo, ven.

*Cal.* Ya voy tras ti.

*Rey.* Y mientras me aparto, figan  
alabanzas de Rachel,  
los ecos de mis caricias.

*Cant.* La hermosura de Rachel  
eterna, &c.

*Ván cantando mientras el Rey y Calvo  
se entran, y entre tanto, ponganle à  
Rachel vna silla en  
medio.*

*Rach.* Amor, si eternizar puedes,  
los que tu vndera alista,  
en mi tendrás vn valiente  
Soldado contra la embidia,  
abogada de tus leyes:  
desiendo dogmas prolixas,  
y de errados argumentos  
formo materias distintas:  
Rey eres, y de tu imperio  
el mejor blason peligra,  
yo estableceré tu trono,  
si me fixas esta silla.

*Sientase.*

Aquí donde la ambicion  
reparte mal entendida  
premios al gusto, es forçoso,  
que ensanche la tyrania.  
No aya insulto que no apoye,  
quien las virtudes castiga,  
quien contra la razon obra,  
la sinrazon acredita.  
Muera el bien obrar, no queda  
embarazo à la malicia,  
y del vicio, y liviandad,  
se ensanche la tyrania.

*Zar.* Si ella à gobernar el mundo  
se sienta (què mas desdicha!)  
muy presto le veràn todos  
buelto lo de abaxo arriba.

*Salen Alvar Nuñez, y Garcí Lopeza.*

*Alb.* Qué así infamemente venda  
Alfonso la libertad?

*Garc.* Qué así de nuestra lealtad  
el piadozo zelo ofenda?

*Alb.* Guardete el Cielo, Rachel.

*Rach.* El mismo tu vida aumente.

*Alb.*

De Don Juan Bautista Diamante:

*Alb.* Quien tal vió?

*Garc.* Quien tal consiente?

*Alb.* Donde el Rey está?

*Rac.* Sin él

podeis consultarme aquí  
los negocios que traxis;  
pues que no vota, sabreis  
el Rey ninguno sin mi.  
A caza salir desea  
oy; y porque embarazado  
no le tengais, me ha dexado  
que su sustituta sea.

Sin él la audiencia no cesse,  
pues conmigo estais, hablad,  
que esta es su voluntad.

*Alb.* Y mi sentimiento esse.

*Sale una Muger.*

*Mug.* Una muger afligida  
de ti le viene à valer,  
amparala, así el poder  
eternizes con la vida.

*Rac.* Qué pides?

*Mug.* La libertad  
de va hijo, que por travieso  
tiene la justicia preso;  
muevate mi soledad.

*Rac.* Qué delito ha cometido  
mas notable?

*Mug.* Enamorado  
de vna muger, ha turbado  
el sosiego à su marido.

*Zar.* Aquello delico ha sido  
mañoso, pues ha alcanzado  
de vn marido sossegado,  
hazer vn bravo marido.

*Garc.* A mi me toca, y en esso  
informarte lo que se,  
pues de la justicia fue  
tambien el marido preso.

*Zar.* Con esso se ha autorizado  
la afronta, no ay que temer,  
aunque tambien vino à ser  
tras aquello apaleado.

*Garc.* Que por averle estorvado  
así el honor se atropella,  
vna noche hablar con ella,  
contra su vida arrojado;  
le açuchillò, y mal herido,

se teme que morirá,  
en aqueste estado está;  
mira si es bien parecido,  
fuera de ser hombre inquieto;  
que se perdona esta culpa.

*Rac.* Su voluntad se disculpa,  
que amor no guarda respeto;  
si la Dama no le diera  
entrada, no la tomara.

*Garc.* Ella bien se la estorvara,  
si por sí misma pudiera,  
de su arrojado despechada,  
su marido ocasionò.

*Rac.* Pues si ella le provocò,  
esta será la culpada,  
que le libreis determino.

*Mug.* Así tu nombre se aumentá:

*Alb.* Miralo primero atenta.

*Rac.* No ay que mirar, que en camino  
así la razon, pues hallo,  
que entre los dos no se  
culpa, que al castigo de  
ocasion, y así le callo,  
que es de enmendarle costoso;  
delito, que ha ocasionado  
del hombre lo desgraciado,  
y de la muger lo hermoso.

*Zar.* Y el pariente, que procura;  
si acaso estima su vida,  
el curarle de la herida,  
y de essotro no se cure.

*Garc.* Y injusta razon parece.

*Rac.* Aunque injusta se obedezca.

*Mug.* Ser yo tu esclava merezca.

*Rac.* A mi ambicion lo agradece:

*Vase la Muger, y sale un Viejo.*

*Viej.* Justicia pedirte intento,  
de vn hombre que me ha robado  
el honor. *Zar.* Mal alhajado  
debe de estar, pues atento  
el ladrón que fue à buscarle,  
entre cosas de valor,  
no le quitara el honor,  
si tuviera que quitarle.

*Viej.* Vn traydor, vna hija bella  
que tenia, me ha llevado.

*Zar.* Pues el otro es el cargado,  
si es que ha cargado con ella.

*La Judía de Toledo.*

*Viej.* De su delito apetece  
mi queixa el castigo vñado.  
*Rac.* Si lo hizo enamorado,  
ningun castigo merece.  
*Viej.* Mal mi honor se satisfice.  
*Rac.* Pues he de derogar yo  
lo que el Cielo decretó?  
*Zar.* Y lo que ella misma haze?  
*Viej.* Luego dexarme procuras  
sin honrar?  
*Rach.* Paciencia tèn.  
*Viej.* El Cielo castiga e, amen,  
tu soberbia, y tu locura. *Vab.*  
*Rach.* Matadle; que atrevimiento  
es aqueste?  
*Alb.* Justo ha sido.  
*Rac.* Tu tambien le has defendido?  
*Alb.* Era piadoso su intento.  
*Rach.* Vive el Cielo.  
*Garc.* Qué te altera?  
*Rach.* Que ha de probar mi rigor.  
*Alb.* Que te reportes, mejor  
será, si lo consideras.  
*Garc.* Qué así con termino injusto  
nos quiera humillar el Rey?  
*Zar.* Ella cumple con la ley,  
puesto que sentenciar al justo.  
*Alb.* Este memorial acusa  
la libertad, à que exortá  
tu Pueblo.  
*Rac.* Pues qué le importa  
al vuestro, que lo rehusa?  
*Alb.* Lleva mal el igualarlos,  
siendo de la Iglesia nervios.  
*Rac.* Son los Christianos soberbios,  
y es menester sujetallos.  
*Alb.* Mejor espero yo ver  
tus brios avassallados. *Apar.*  
*Zar.* Son vsos desesperados,  
y no tienen que perder.  
*Alb.* Otras mil cosas avia  
que tratar, si Alfonso aqui  
estuviera; pero à ti,  
como se ha de consultar?  
*Rac.* Dezallas, que puede ser,  
que en mi discurso veais,  
quan engañados estais,  
si os asierto à responder.

*Garc.* No son negocios, Rachel,  
para ti. *Rac.* Qué os embaraza?  
*Alb.* Sabrás sitiar vna Plaza?  
Sabrás plantar vn quartel?  
Sabrás dar para vn focorro  
medios, y trazas poner?  
*Rac.* Pues por qué no he de saber:  
de que lo digais me corro:  
Sabré en campaña salir,  
fabré vn muro acometer,  
vn Exercito vencer,  
y vna Ciudad combatir.  
*Zar.* Y mas, que con buena estrella,  
dize verdad, no ay dudalla,  
que ninguna es cierto, armalla  
ha sabido mejor que ella.  
*Alb.* Falsas presumpciones ganas.  
*Rac.* No son sino verdaderas,  
serè yo de las primeras?  
*Zar.* Ni de las segundas vanas.  
*Alb.* Como tu soberbia entiende  
saber regir?  
*Rac.* Sino sè. *Levantase.*  
regir, à lo menos sabré  
castigar à quien me ofende.  
*Entrese con las Damas.*  
*Alb.* Bfso dudo, porque antes  
que tus impulsos soberbios  
se atrevan à levantar  
torreones en el viento,  
con la tempestad que quaxa  
el odio comun del Pueblo,  
lo que has labrado en oprobrios,  
espero en ruynas deshecho.  
Garcí-Lopez, si tus brios  
guardan aquel ardimiento.  
*Garc.* Qué me dize?  
*Alb.* Mas Fernando  
viene, con el lo tratemos:  
*Sale Fernando.*  
seas, Fernando, bien venido,  
y à ocasión.  
*Fern.* Guardaos el Cielo.  
*Alb.* Que podrás entre los dos,  
como noble, y como atento,  
hacer caudal de vna queixa,  
y dar à vn daño remedio.  
*Fern.* Deziuko, que ya os escuchó.  
*Alb.*

De Don Juan Bautista Diamante

*Alb.* Pues has de advertir primero,  
que en ti la nobleza atiende,  
y en mi propone el buen zelo.  
Nobles Castellanos ,cuyas  
cuchillas vieron sangriento,  
todo el poder de los Moros,  
esmaltando el noble pecho  
el roxo matiz que os cubre,  
de victoriosos trofeos.  
Yo, el Hercules , que os regia  
à nueva , yo le sujeto;  
trueca el uso de la clava,  
por el uso , en que torciendo  
và à sus victorias el hilo,  
que hizo su renombre eterno.  
Este sacrilego engaño,  
este engañoso trofeo  
de la fortuna , este hechizo  
del alma , este devaneo  
del discurso , este milagro  
de la idea , este portento  
del siglo , esta magestad  
de la hermosura , este bello  
simulacro , este pasmoso  
escandalo de los tiempos,  
à quien altares levanta  
el culto de sus deseos,  
le ha rendido ,y en sus ojos  
los de ella solo son jueños,  
pues mira lo que ellos miran,  
y no ve lo que no vieron;  
con tanto notan los maos  
el penoso cautiverio,  
y quan licencioso el vicio  
se aumenta con el exemplo:  
Porque los Principes mandan,  
quando pecan , advirtiendo,  
que la adulacion permite  
por hazer al Rey obsequio,  
que se bautizen las culpas  
por leyes , que en el exceso  
de sus vicios , no son vicios  
los vicios , sino preceptos.  
Que es aquesto , Nobles Godos?  
Quien avassalla el esfuerço,  
que en vuestros pechos guardaba  
la lealtad de vuestros pechos?  
Como consentis que Alfonso,

por vn vano , por vn ciego  
gusto, la justicia tuerça,  
manchando el decoro regio?  
Mirad , que en los corazones  
que anima heroico ardimiento,  
parece mal tanto olvido,  
y que al varonil esfuerço,  
el dissimulo le haze  
cobarde , mas que no atento.  
Es bien que de vna muger  
se dexee regir vn Reyno,  
que en pechos ilustres grave  
padrones de jaspe eterno?  
No permitais que el laurel,  
que corona sacro Imperio,  
planta lasciva le cerque,  
con mentido culto haziendo;  
lo que es traycion , agassajo,  
favor , lo que es cautiverio.  
Que hasta su virtud nos niega;  
quando por nudos estrechos  
passa mentida lisonja  
en el verdor de su asseo.  
Respete el laurel el brazo,  
y abrañe la yedra el fuego,  
muera este encanto , este assombro;  
que a si nos tiene suspeasos;  
y sacrificemos esta  
ofrenda impia al eterno  
simulacro de los Reyes,  
que en el siglo venidero,  
con violenta tyrania,  
fueren en sus lazos presos;  
dexando nuestra lealtad  
à su vicio por trofeo,  
con la ruyna del cuchillo,  
esmaltado el escarmiento.  
*Fer.* Hablarte he dexado solo,  
cansado , y caduco viejo,  
por ver , que de la lealtad  
haziendo escu to tus ecos,  
el nombre de la traycion  
cubristes con el de zelo.  
Tu , que entre muertas cenizas  
de la juventud ay yelo,  
en la nieve de tus canas  
enfrias tus ardimientos,  
quieres juzgar incapaz

*La Judia de Toledo:*

la fuerza de los efectos.  
En el mas comun contagio,  
del impulso mas perfecto,  
accidente, que a la fuerza  
de la vida, y de los tiempos,  
mayores disculpas tiene,  
y consigue mas exemplos?  
Es deydad tan mysteriosa  
el amor, que no podemos  
negarle en los corazones  
la fuerza de su veneno,  
porque quanto siente, y vive,  
tributa à su influxo feudo.  
Aman en igual balança  
conformes los elementos;  
aman los Astros, iguales  
corresponden los efectos  
à las causas, ama el mundo  
la forma del vniverso:  
Ama el bruto, ama la fiera,  
ama la planta, el ligero  
paxaro, que surca el ayre,  
ama, tributando atento,  
à su semejante hermoso,  
afectuosos anhelos.  
Ama tambien lo insensible  
la proporcion de sugetos;  
y en fin, el autor de todo,  
ama lo que juzga bueno.  
Pues por què quieres culpar  
en el hombre mas atento  
el amor, quando en lo hermoso  
haze diferente aprecio,  
lo racional del discurso,  
que lo incapaz del afecto?  
Quando ajustada medida  
de ciencia infusa, no ha hecho  
en Alfonso, que senale  
celestial llama su pecho?  
Què culpas son las que impones  
à su passion? Hallas ciego,  
que homicida, que ambicioso,  
haziendose à vn tiempo dueño  
de la hazienda, de las vidas,  
oprima al vassallo el cuello?  
Si religioso pretendes  
culpar sus atrevimientos,  
hallas que en su Religión

introduzga ritos nuevos?  
Culpaba Jerusalèn  
de Salomon el Imperio,  
porque erradas concubinas  
le hizieron levantar Templos;  
donde en ciegos simulacros  
adorasse Dioses nuevos?  
Què estatuas vès colocadas,  
donde à Jupiter, ò Venus,  
se le tributen aromas,  
ò se le quemèn incienfos?  
Pues què pretendes? què intentas?  
Amar del Autor Supremo  
la imagen, es el delito  
que reprehendes severo?  
Parecete que no asisite  
de las leyes al extremo?  
Tu codicia solo culpa,  
por ser timon del gobierno.  
No vès que la mocedad  
no ciñe, el limite estrecho,  
bastantemente la fuerza  
de su altivo pensamiento?  
No es letargo, es vanidad,  
hija de espìritu inmenso,  
cuya heroyca pesadumbre  
engaña encanto al haguero:  
Demàs, de que quando fuera  
culpa su divertimento,  
es menester que conozcas,  
que los Reyes los dà el Cielo;  
y se han de llevar humildes  
à fuer de varios sucesos.  
Sin registrar la intencion  
de sus arcanos mysterios,  
es hombre el Rey como todos,  
aunque en fortuna diverso;  
y es menester que conozca  
el Real, que à sus preceptos  
asisite, que pues su estado  
le diò excepciones al puesto,  
tambien en el dissimulo  
debe quedar mas exempto:  
que tener acierto en todo,  
aun no se dà al que perfecto  
merece del sàcro Olympo  
infuso el conocimiento.  
El reprehender al mayor

solo toca , sin que atento  
profane el limite noble  
de la autoridad del puesto,  
y sin que la persuasion  
irrite con el esfuerzo.  
Y así , tu barbaridad  
temple el arroyo indiscreto,  
que imitando del Caribe  
el boraz impulso hambriento,  
intentas bañar con sangre  
la inquieta turba del Pueblo.  
Trucea el barbaro dictamen,  
y mira , quando sangriento  
la muerte de Rachel trazas,  
que à la de tu Rey has puesto  
de traydorras acechanças,  
fantásticos instrumentos.  
Buelve atrás , y no profigas,  
siño intentas que severo,  
contra tu escandalo , escupa  
el ayre rayos inmensos.

*Garc.* Basta , Fernando , no así  
injuries el fiel afecto,  
con que Albar Nuñez intenta  
rescatar de Alfonso , à vñ tiempo  
la vida , el alma , el discurso,  
que mira en cadenas puestos:  
no tu juventud ardiente  
culpe su prudente zelo,  
bien es que muera Rachel.

*Alb.* Menos que con tal exceso,  
no puede vivir seguro,  
ni su fee , ni su gobierno.

*Fer.* No vengo en tal tyrania.

*Garc.* Yo si , Fernando , pues veo,  
que es menos mal que ella muera,  
que no que muera su Reyno.

*Fer.* Por ser hermosa es culpada?

*Alb.* No , mas es culpada , siendo  
instrumento de la culpa,  
y así juzgo por bien hecho,  
que con su muerte se quite  
la causa por el efecto,  
que no es la primera flor  
que se arranca , conociendo,  
que de mayor planta , arrimo  
quita la virtud al riesgo.

*Garc.* Muera aquesta encantadora

*Fern.* Avisar al Rey pretendo,  
que yo no podrè impedirlos,  
si una vez están resueltos,  
aunque aventure la vida,  
y importa no perder tiempo. *Vase*

*Alb.* Fernando por la privança  
del Rey la apoya indiscretos  
mas pues resueltos estamos  
Garcí-Lopez , empezemos  
à libertar nuestra Patria,  
guardando el justo respeto,  
que à Alfonso se debe.

*Garc.* Así me parece.

*Alb.* Yà tenemos.

el apoyo de la Reyna,  
que en olvidos , y desprecios  
libertades paga , con que  
compra Rachel lucimientos.

*Garc.* Y como se dispondrà?

*Alb.* Yà yo lo tengo dispuesto,  
porque en intentos que piden  
ayuda , mas que consejo,  
es siempre facilitarlos  
primero , que proponerlos.  
El Rey ha salido à caza,  
y ayilados los Monteros  
están , de que con la maña  
mayor que puedan , tan lexos  
le lleven , que aunque el aviso  
de Fernando ( porque es cierto,  
que no ha de dexar de darle  
aviendonos descubierto )  
llegue à tiempo , nunca pueda  
bolver à estorvarlo à tiempo.  
Y así entre tanto nosotros,  
con los muchos nos juntèmos,  
que aborrecen este alevè,  
ingrato tyrano dueño,  
y bolverèmos aqui,  
para que en el sitio mesmo,  
que nos vkrajò mandando,  
nos detagravie muriendo;  
y así ayudarme , y callar.

*Garc.* Tu lealtad ampare el Cielo.

*Vanse , salen Fernando , y Calbo.*

*Fern.* Tan presto salid? *Calb.* Y à mi  
me dexò , à que te dixesse,  
que hasta que el aqui bolvièsse,

*La Judia de Toledo*

no te apartasses de aqui;  
y que á Rachel felicites  
entretener, te ha pedido,  
para que de entretenido  
la plaza tambien me quires.  
*Fer.* Dudoso estoy, si me voy,  
Rachel puede peligrar,  
y él no la podrá librar  
tampoco, si aqui me estoy,  
sino le aviso, le enojo,  
y si le aviso, no hago  
lo que manda, y satisfago  
mal al consejo que escojo:  
no sé que hazer? *Cal.* Qué te ha dado?  
Quien te ha sacado de quicio?  
No corre bien el oficio?  
mas si hará, porque es hurtado.

*Salen Rachel, y Zara.*

*Rach.* Fernando está aqui; con él  
mi soledad divertir  
quiero. *Fer.* Yo me tengo de ir.

*Rach.* Fernando?

*Fern.* Hermosa Rachel!

*Rac.* En fin, Alfonso se fue  
á caza? *Fer.* Presto vendrá.

*Rac.* Aguardándole estará  
mi amor, mi lealtad, mi fee,  
háblenos de él entre tanto,  
que quizá con su memoria,  
haré de la pena gloria,  
y libertad del encanto.

*Fer.* Mejor será que le vaya  
á bulcar yo, porque venga  
mas aprisa, y porque tenga.

*Cal.* Muy mal su papel ensaya.

*Fer.* Consuelo tu soledad.

*Zar.* Y nosotros, di, qué haremos  
entre tanto? *Cal.* Ai le daremos  
un filo á la voluntad.

*Rac.* Bien dizes, mas no quisiera  
quitarle el gusto que tiene.

*Fer.* Disimular me conviene  
con Rachel mi duda fiera: *Ap.*  
no ay gusto como tu amor,  
darla pesar no pretendo, *Ap.*  
y á tiempo llegar entiendo, *Vas.*  
que él lo remedie mejor: *Vas.*  
á Dios. *Rac.* Mi afecto te rige.

*Cal.* Se fue?

*Zar.* Como te dexò?

*Cal.* Sin duda que se corriò  
de aquello que yo le dixè.

*Rac.* A buscar mi bien se ha ido;  
y tu Calbo, puede ser  
que al Rey dexaste?

*Calb.* A correr  
inclinado nunca he sido,  
y así de la caza dexo  
el afan que me embaraza.

*Zar.* Será porque él mejor caza  
un lobo, que no vn conejo;  
no es verdad? *Cal.* Aquello es robo,  
con que tu mentira entabla,  
porque en todo lo que hablas,  
hablas por boca de lobo.

*Zar.* El es cobarde, y la fiebre  
del miedo le desmentia.

*Cal.* Pues acaso es valentia  
el correr como vna liebre?

*Zar.* Y vn jabali acometer,  
no es valor de animos tercios?

*Cal.* Yo no me meto con puercos.

*Zar.* Bien haze en no se ofender.

*Rac.* Valentia, y gusto encierra  
la caza en quanto se ve.

*Zar.* Y no ha oido aquello de  
viva imagen de la guerra?  
Pero quien se ha entrado aqui?

*Cal.* Otro perro que te ladre.

*Zar.* Ay, señora, que es tu padre!  
yo me voy; triste de mi!

*Salen David.*

*Cal.* Aqui sin duda os azota,  
y será passo notable.

*Zar.* Yo me escorro. *Vas.*

*Cal.* Y yo me voy,  
si te escurreis, á sacarte. *Vas.*

*Dav.* Hija Rachel!

*Rach.* Qué es aquello?  
vos conmigo tan afable?  
vos me llamais hija, quando  
no consentis que yo os llame  
padre? pues qué novedad  
trocò así vuestro dictamen?

*Dav.* Ya no es tiempo de reñirte,  
que si entonces, por sacarte

De Don Juan Bautista Diamante.

de este engaño, mi razón  
pudo ayrada amenazarte;  
oy, que tu peligro mira,  
mi amor, mi piedad no sabes,  
para poder convencerte,  
otro estilo mas amante.

*Rac.* Pues à qué venis? *Dav.* Ay Cielos!

No sè como declararle  
pueda mi pena, à esforvar  
tu muerte; dime si sabes,  
donde està el Rey? *Rac.* No està aqui.

*Dav.* No me lo niegues, cobarde;

mira que importà tu vilà.

*Rac.* A caza salid eita tarde.

*Dav.* Pues mira, que todo el Reyno,

contra ti inquieto, se etparce  
contra tu vida, amenaza  
su colera, y desiguales,  
no respetar de su Rey  
las sacras inmunidades.  
Muera Rachel, dicen todos,  
y de la Reyna, mortales  
anias avivan sus zelos,  
que ausente, mas ciegos arden.

Rachel, huye este peligro,  
nadie mejor que tu padre:

librà facarte del riesgo,  
que si primero ignorante  
con su quexa te maldixo,  
yà con su amor te persuadè.

Oy no puede ser mayor  
la culpa, però mas grande:  
pue te ser el escarmiento,  
si aguardas à que se alcance:  
què respondes? *Rac.* No me atrevo

à resolverme. *Dav.* Arriesgarte  
quiere à tanto peligro?

*Rac.* No juzgo que quiera nadie  
alsi ofender tu lealtad.

*Dav.* Antes juzgan, que leales  
deben rescatar su Rey,  
que tu en tu amor cautivaste,  
y dandote à ti la muerte,  
la vida pretenden darle.

*Rac.* Yo no les quito su Rey,  
su Rey que quiso quitarme,  
es el culpado. *Dav.* Què importa,  
si en la eleccion de los males,

siempre à menor pez sujeta  
la ciega ambicion del grande?  
no dudes, vente conmigo.

*Rac.* Què es ir? aunque me mostrasses  
mas muertes que vida tengo;  
pues si vivo de adorarle,  
què mas muerte que no verle?  
què mas pena que dexarle?  
Alfonso es mi bien, no puedo  
creer que mi mal se llame,  
si por quererle me culpan,  
dichoso delito saben,  
merezca que lo conozcan,  
y mas que luego me maten.

*Dentro.* Cercada la casa, no queda  
resquicio, puerta, ni llave,  
que no guarde cuydadosa  
la sollicitud mas grande.

*Rac.* Valgame el Cielo! què escucho?  
por mis ventas se reparte  
vn sudor frio: ay de mi!

*Dav.* Yà llega mi aviso tarde,  
ya llegò, Rachel, tu muerte,  
para que mi vida acabe. *Lloro.*

*Rac.* Padre, y señor, què es aquesto?

*Dav.* Que ha de ser; que tus vmbrales  
pisa yà tu desventura:  
en manos de desleales.

*Dentro.* Muera: aquesta encantadora.

*Dav.* Toda el alma se me parte.

*Rac.* Què ruydo es este, traydores?  
Asi se profana facil  
el templo de vuestro Rey?

Asi rinde el vassallage  
feudo, que à la reverencia  
de su adoracion profane?

Què es esto? Alfonso el Octavo  
es vivo, ò muerto, cobardes?

*Salen.* Albar Nuñez, y Garcí-López,  
y Soldados.

*Alb.* Vivo es Alfonso, y Alfonso  
tambien es muerto, que iguales  
efectos de tu malicia,  
fiera encantadora, nacen.  
Tu nos le robas, y en ti  
con la vida ha de cobrarle.

*Rac.*

*Rac.* Como, cobardes, traydores,  
 así os atrevéis à hablarme?  
*Garc.* Yá Rachel, se acabó el tiempo  
 de temerte, y venerarte,  
 que teme la fama desorden  
 gobierno, y no siempre estable  
 la fortuna favorece.  
*Rac.* Dezis bien, porque es mudable,  
 mirad que el Rey.  
*Alb.* Yá sabemos que no está aqui,  
 bien distante  
 el termino le asegura,  
 de que no podrá escucharte.  
*Rac.* Qué así Fernando se fuesse!  
 Qué así todos me dexassen!  
 Ambicion, tu me vendiste;  
 voluntad, tu me cegaste;  
 fortuna, yá tu me olvidas?  
 valor, yá tu no me vales?  
 Nadie en mi favor se alienta:  
 ay de mí! Sacras Deydades,  
 amparad mi desventura,  
 no permitais que mi sangre,  
 barbaramente ofendida,  
 mi obscuro sepulcro manche:  
 qué quereis de mí? *Garc.* La vida.  
*Rac.* La vida? Alfonso la guardes  
 quitadme à Alfonso, si acaso  
 la vida quereis quitarme,  
 en él la herida executa,  
 quien contra mí la señala,  
 no es posible, no es posible,  
 que vuestra lealtad agravie  
 la vida del mejor Rey,  
 en el triunfo mas cobarde:  
 mas ay de mí! que yá veo,  
 que aquello que mucho vale,  
 mucho cuesta: mucho quise,  
 y así es bien que mucho pague.  
*Alb.* Tu culpa busca el castigo.  
*Rac.* Mi culpa fue sólo amarle.  
*Garc.* Tu ambicion te precipita.  
*Rac.* No es mucho que me arrastrasse;  
 qué, en fin, no tiene remedio?  
*Alb.* Pides el remedio tarde.  
*Rac.* Sed testigos de mis ansias,  
 Cielos, hombres, brutos, aves,  
 pezes, plantas, montes, selvas,

sed testigos de mis males.  
 Oy muero à manos de amor;  
 ley del alma inexorable,  
 por querer mucho padezco,  
 consuelo me dà el achaque.  
 Ay Alfonso! ay pena justa  
 pues no he de bolver à hablarte  
 otra vez, porque me atiendas,  
 prestenme orejas los ayres,  
 lleven mis quejas los vientos;  
 digan mis penas las aves,  
 publiquen mi sentimiento  
 estos montes, y estos valles;  
 el eco quando resuena,  
 adonde triste te halle,  
 te avise de mi desdicha,  
 Alfonso el último trance.  
 Y tu padre (ò hado injusto!)  
 yá que del Cielo irritaste  
 la justa piedad, no irrites  
 mi amor con tus impiedades:  
 no llores, porque me acuerdas,  
 de que otra vez que lloraste,  
 me pusiste en ocasion  
 de perderme, por librarte:  
 à Dios, señor, que yá voy  
 à morir. *Dav.* Porque se arranque  
 el alma con que te miro;  
 ay Rachel! *Rach.* Querido padre.  
*Alb.* Ea, executad el orden Soldados.  
*Dav.* Fierós, cobardes,  
 qué quereis de vna muger?  
 matadme, ingratos, matadme  
 à mí, y dexadle la vida.  
*Vno.* Mal por ella satisfaces.  
*Otro.* Aparta, caduco Hebreo.  
*Rac.* No le injurjes, no maltrates  
 de sus inocentes canas  
 la lastima venerable:  
 à Dios, señor. *Dav.* Apartad.  
*Dentr.* *Garc.* Qué aguardais?  
*Rach.* Alfonso el grande,  
 viva felizes los figlos  
 del Fenix, y à las edades  
 eterna tu fama assombre;  
 que yo (si puede llamarse  
 felicidad la desdicha)  
 ostento felicidades,

De Don Juan Bautista Diamante.

acabando por quererte,  
muriendo por adorarte.  
*Entrarla , y queda David solo.*  
**Dav.** Esperad, enemigos;  
mas en vano mi enojo en ellos vengo,  
si de aquestos castigos,  
yo solo soy el que la culpa tengo,  
yo la vida la quito;  
pues como así el aliento me permito?

**Dentr. Rac.** Ay de mí! **Dav.** Ya repite  
del vitimo bayben el fin postrero,  
y que no permita  
mi fuerte el golpe de violento azero:  
para qué defendida,  
Cielos , tenéis mi desdichada vida?  
Para qué quiere el hado,  
entre desdichas , y miserias tales,  
guardar vn desdichado  
de la muerte , remedio de sus males?  
mas bien haze violento,  
que muerto no sintiera , y así siento.

*Salen el Rey , y Fernando.*

**Rey.** Nadie al encuentro nos sale.

**Fer.** Ya temo alguna desdicha,  
alli está David llorando.

**Rey.** Mal aguero pronostica.

**Dav.** Adonde , Alfonso el Octavo;

tus torpes passos inclinas,

si vas à bulcar la muerte

en los brazos de la vida?

Qué intenta tu ceguedad?

Como tu aliento se anima,

sin mirar que tus afectos

son de Rachel homicidas?

Si acaso quieres llorarla,

en su sepulcro la mira,

bañada en la misma sangre

con que tu pecho encendia. *Vaf.*

*Descubrese en unas almohadas.*

**Rey.** Ay de mí! Qué es lo que veo?

Quien la azerada cuchilla

en sus hermosos cristales

dexó de purpura tinta?

**Fer.** Tus vasallos. **Rey.** Ha traydores!

quien los incitó? **Fer.** Su embidia.

**Rey.** Bien mi dolor lo esperaba.

**Fer.** Bien mi lealtad lo temia.

**Rey.** Dexadme solo , Fernando.

**Fer.** La compasión me retira. *Vaf.*

**Rey.** Cielos , por qué consentis

en tan grave alevosía,

vna injusticia tan grande,

y que se llame justicia?

Astros , cuyas luzes bellas;

brillante pompa de dia,

al engaño de la noche

fabeis correr la cortina.

Como consentis que infame;

obscura tiniebla fria,

los rayos que iluminaban

todo aquello que encendian?

Mi bien , mi dueño , Rachel,

sirviendote , no respira

mortales ansias el alma,

con que espíritus anima?

Contigo me dexan solo?

bien hazen , pues à la activz

aprehension con que temiro,

es fuerza perder la vida.

No he menester mas cuchillo,

estas ondas cristalinas

de tu cuello , salpicadas

de sangriento humor , me sirvan

de golfos en que me anegue

estas mortales heridas,

que están respirando olores,

contra mi incendios respiran.

Y esta mano , que en tu pecho *Toma*

indicio advierte à mi vista,

la sinrazon del estrago,

señalando la ruyna,

sea empeño de mi enojo;

desperrador de mis iras.

*Corre la Cortina.*

Vengança , amor , que te ofende

de sangrienta mano enemiga,

contra el fuero que adquiriste

en el curso de los dias.

Yo de tu parte he de ser,

para bolver por la maia,

contra la traydora saña

de mis vasallos , animz

nueva vengança el estrago

de mi lealtad ofendida.

Como Rey , no como amante;

no con pasión , con justicia,

*La Judia de Toledo.*

debo bolver por el fuero  
demi inmunidad rompida.  
No quede vivo ninguno,  
mueran, que así se castiga,  
quien de mi respeto, ultraja.  
La reverencia precisa.  
Y haziendote juez supremo,  
amor, de tu alevosia,  
en coleras, en incendios,  
en destrozos, en ruynas,

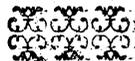
en castigos, en venganças;  
he de ofrecer à tu pyra,  
de sacrificios humanos,  
holecuastos, y primicias,  
viviendo solo para ser fatiga  
de qué desprecia tus sagradas iras. *Paf.*  
*Sale. Calv.* Y aqui, para que no aguarden,  
se da fin à la Judia  
de Toledo, que pagò  
su desgracia con su vida.

F I N.

ENTREMES  
DE LOS  
ESDRUXULOS,  
PARA PALACIO.

Personas que hablan en él.

*Hipolito.*  
*Juana.*



*Lazaro.*  
*Brigida.*

*Salen Brigida, y Juana con dos cantarillas:*  
*cantando.*

*Brigida.* Oyan señores Musicos,  
y escuchen señores Xàcaros,  
que en la solfa de mi cytara,  
cantar quiero mis preambulos.

1. Oyanme.

2. Oyanme.

*Juana.* De mil xàcaras, atonita:  
me tiene ya el mundo barbaro,  
quando yo de musas piélagos,  
echaré versos à cantaros.

2. Oyanme.

1. Oyanme.

*Representando.*

*Brigid.* Digo, Reyna, son esdruxulos

*Juana.* No lo oye ozed?

*Brigid.* Preguntabalo,  
por si eran los versos comicos,  
ò lyricos.

*Juana.* Lindo rabano;  
es ozed de metros indices,  
es de las sylabas zangano?

*Brigid.* Importale à ozed?

*Juana.* Importame,  
lo que à ozed le importa el canticos.

*Canta Brigida.* Yo soy  
la que fue de Hipolito  
dulce dueño matematico,  
y à quien concedi los meritos  
de comunicar mi talamo.

1. Oyanme.

2. Oyanme.

*Juana*

*Entremés de los Esdruculos.*

*Juana.* Yo soy, la que por benevela,  
cierto amor tuve: a Don Lazaro,  
vn galán, que en buenos terminos,  
pudo ser de ellos oraculo.  
*Lazaro.* Con la vnion, y con el mystico,  
como en vno nos hallabamos,  
que como no avia macula,  
era nuestro amor muy candido.  
1. Oyganme.  
2. Oyganme.

*Representando.*

*Brigid.* Digame, Reyna, conoceme?  
*Juana.* Esto en vano es preguntarlo,  
fisè, que es Brigida Celpedes.  
*Brigid.* Pues seora Juana Carambano,  
reportete ozed, y callete,  
fino quiere que el relampago  
de mi furia, y de mi estremito,  
la convierta en espectáculo.  
*Juan.* De escucharla estoy oyendome.  
*Brig.* Bueno es, quando estoy llorando.  
*Juan.* Pues así seremos ymbolos  
de Democrito, y Heraclito.  
*Brig.* Miren que lindo retrucano.  
*Juan.* Ozed. Fno es tomar pñdorás.  
*Brig.* Ni estoto es gastar el balfan o.  
*Juan.* Poco de aquefio, y callemos.  
*Brig.* Señora Juana Carambano.  
*Juan.* Señora Brigida Celpedes,  
poco à poco, y entendamonos;  
profiga ozed con su musica,  
porque aquí nadie estorvasel  
intentas.  
*Brigid.* Yo al prado hierfano  
vengo à quexarme de Lazaro;  
*Juan.* Ye tambien vengo de Hipolito,  
hecha vivora del caucaso,  
pero pregunto, y respondame,  
què prado es este?  
*Brig.* El fantastico,  
el nuevo con muchos arboles,  
y el viejo con pocos alamos.  
*Juan.* Pues diga, el de San Geronimo,  
no ha sido siempre el mas placico?  
*Brig.* Aquello fue en illo tempore,

quando anduvieron cantandonos  
la vida, como si fuéramos  
mosotras las del escandalo.  
*Jua.* Acuerdome, que era vn Miercoles,  
tres dias antes del Sabado,  
quando vna palma de datiles  
la plantaron en lo candido.  
*Brigida.* Esto fue, porque queriendonos,  
juntos en la mesa estabamos,  
y yo de vn plato de albondigas,  
combidè à vn Valerio Maximo;  
pero acuerdase del impetu  
con que el brazo movió rapido,  
y puè qual Mucio Cebola,  
la mano sobre sus parpados  
el feor Hipolito?  
*Juan.* Acuerdome;  
pero fue, porque tratandonos,  
mas abaxo de los Minimios,  
me hallò con otro galapago;  
pero què la importa, digame,  
à ozea repetu mis traistitos?  
*Brig.* Lo que à ozed la importa el termino  
de hablar en mis tiempos tragicos.  
*Juan.* Mas que si voy enfadandome,  
que ha de cantar verlos languidos?  
*Brigid.* Mas que si quiere ser Hicaro,  
que ha de aver por alas baculos?  
*Juana.* Bueno esta, seora Oropendola.  
*Brigid.* Pues tu à mi nombre de paxarò  
tu lo eres, y respondante  
de este bucaro los atamos.

*Tiranse las cantarillas, y salen Hipolito,  
Lazaro, Guapos.*

*Hipol.* No ayas mas, oyganse.

*Lazar.* Terganse.

*Hipol.* Porque Hipolito.

*Lazar.* Y Don Lazaro  
viene.

*Los dor.* Porque quieren, viéndolas,  
impedir sucesos tragicos.

*Brigida.* Pues si ozed viene, reportame.

*Juana.* Pues ozed ha venido, va monos.

*Hipol.* À que se serà en sabiendose:  
ib que ha avido.

*Lazar.* Pues sepamos lo.

*Brigida.*

*Entremés de los Esdruxulos:*

*Brigida.* No fue nada.

*Hipol.* Dilo Brigida.

*Juana.* Ya se ha acabado.

*Lazar.* En vengandolo, Juana:

*Juan.* Yo no he de dezíroslo.

*Brigida.* Yo sí.

*Hipol.* Pues dilo callandolo,  
porque no soceda oyendolo,  
algun repente en vengartelo.

*Brig.* Pues esto mismo fue.

*Hipol.* Apartate.

*Lazar.* Esta ha de ser la de vamonos;

Juana, yá estoy defendiendote.

*Hipol.* Pues tiremonos, Don Lazaro.

*Lazar.* Yo no me titeres.

*Hipol.* Yo sí, con qualquiera esparrago.

*Lazar.* Por la boca del estomago  
te harè salir todo vn Sabado.

*Hipol.* Y yo de ceniza vn Miercoles,  
te harè parecer de palido.

*Lazar.* Toma esta estocada Itálica.

*Hipol.* Toma este golpe Germanico.

*Lazar.* Toma aqueste rajo Persico.

*Hipol.* Toma este rebès Indiatico.

*Lazar.* No te mueres yá de estatico?

*Hipol.* No te rindas de perlatico?

*Lazar.* Tu no sabes bien mi colera.

*Hipol.* Tu no sabes bien mi animo.

*Lazar.* Yo soy en valor vn Hercules.

*Hipol.* Yo soy vn Cornelio Tacito.

*Lazar.* Pues quedese aqui seo Hipolito.

*Hipol.* Pues quedese aqui seo Lazaro.

*Los dos.* Y diganos Juana, y Brigida,

si quedamos bien.

*Las dos.* Cantandolo.

*Brigida.* Señora Juana,

*Juana.* Señora Brigida.

*Las dos.* No seamos debiles,  
pues somos intimas.

*Brigid.* Señor Hipolito.

*Juana.* Señor Don Lazaro:

*Las dos.* Dexen las victimas,  
paguen los cantaros.

*Cantado.*

*Hipol.* Ay, que yá voy entendiendolo:

*Lazar.* Ay, que yá voy sospechandolo:

*Represent.* Pero sepa seora Brigida.

*Hipol.* Y ozed, seora Juana, castelo.

*Lazar.* Que yo no doy sino lagrimas.

*Hipol.* Que yo no doy sino latigos.

*Brig.* Ay, que yá voy entendiendolo.

*Juan.* Ay, que yá voy sospechandolo.

*Brigid.* Pues sepa ozed seor Hipolito.

*Juana.* Pues sepa ozed seor Don Lazaro:

*Brigid.* Que yo no como esse alberchigo:

*Juana.* Que yo no gaito esse caustico.

*Hipol.* Acaben, y diganle

al Auditorio magnanimo.

*Lazar.* Que tenga con los Esdruxulos  
alguna piedad, passandolos.

*Brig.* Ay, que yá voy diziendolo.

*Juan.* Ay, que yá voy diziendolo.

*Brigid.* Auditorio inclito.

*Juan.* Puesto que eres sálico.

*Brigid.* Dora qual benevolo.

*Juan.* Los yerros del calamo.

*Las dos.* Ay, que yá voy entendiendolo:

Ay, que yá voy sospechandolo:

*Repiten, y dan fin.*

F I N.

Hallarase en Madrid, en la Imprenta de Juan Sanz,  
en la Calle de la Paz.